VIETNAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

OBRA COMPLETA EN **20 FASCICULOS**

1

10001

9 788439 507673

350 PTAS.
CON IVA

330 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

«Estados Unidos hace las paces con los veteranos de Vietnam.» Estos eran los titulares de un rotativo norteamericano el 11 de noviembre de 1982. Aquella mañana se celebraba una ceremonia en Washington, la inauguración de un monumento en recuerdo de los caídos y desaparecidos en la larga guerra de Vietnam. El monumento es sombrío y solemne, muy distinto del grupo escultórico en el que un puñado de infantes de marina planta la bandera en lo más alto de la isla de Iwo Jima, en el Pacífico, como testimonio de una de las batallas más cruentas de la Segunda Guerra Mundial. Para los muertos en Vietnam se ha elegido un largo muro de mármol negro que surca como una herida un plácido prado. Sobre el muro aparecen grabados los nombres de 57 939 hombres. Sólo al cabo de siete años de la repatriación de las últimas tropas, Estados Unidos reconoce a sus caídos el derecho a ser recordados, aunque la Administración no ha dado respuesta a los 32 000 soldados que hace 10 o 15 años reclamaron que se tuvieran en cuenta sus graves enfermedades. A Washington han llegado millares de hombres procedentes de todos los rincones de la Unión. Hay quienes han querido vestir de nuevo sus uniformes; muchos son mutilados, otros llevan, sobre sus ropas de paisano, los distintivos de sus viejas unidades y sus condecoraciones. Entre los veteranos estadounidenses hay algunos vietnamitas, quizás los mismos que consiguieron abandonar su país en el último buque, en el último avión, antes del 30 de abril de 1975, cuando las fuerzas comunistas llegaron a Saigón. Las imágenes de la embajada de EE UU, con la turba de fugitivos que intentaban entrar en ella, y las del último helicóptero que despegaba fatigosamente de su azotea forman parte de la memoria colectiva. Como las demás imágenes, pues el conflicto vietnamita se filmó a conciencia y las batallas se libraron delante de las cámaras de televisión. La oposición interna norteamericana se alimentó también con las imágenes que la televisión emitía a diario.

Las páginas de NAM siguen, día a día, los horrores y el drama de aquella experiencia colectiva, de la euforia de la intervención estadounidense en 1965 a la situación actual de los veteranos, de la Operación "Starlite" a la ofensiva del Tet, de los acuerdos de paz firmados en París a la precipitada evacuación de Saigón en 1975.

De aquella guerra se sabe casi todo: las cifras de muertos, heridos e inválidos; las bombas que se lanzaron; los litros de leche que bebieron los soldados norteamericanos. Incluso los interrogantes de fondo de aquel conflicto tienen ahora respuesta. Así lo cree un veterano norteamericano, Marc Leepson, quien señala que es necesario hablar de ello porque sólo de esta forma se hallarán las respuestas.

Precisamente porque la guerra de Vietnam ha sido una de las más controvertidas de la historia, NAM incide en las cuestiones más delicadas e intenta ir más allá de las verdades oficiales de ambos bandos.

Los capítulos de NAM, basados en los testimonios de los protagonistas, incluyen numerosos recuadros que aportan la documentación necesaria para comprender el entorno histórico. Y no faltan reflexiones sobre la conveniencia de las diversas tácticas y estrategias ensayadas, ni descripciones en detalle de las armas empleadas. NAM es una contribución a la comprensión del conflicto del Sudeste asiático, donde se libró una guerra en la que se enfrentaron dos tecnologías: una, totalmente rudimentaria; la otra, la más avanzada del mundo. Pero venció la primera porque detrás de ella había tenacidad, determinación y afán de victoria. Los 2 700 000 norteamericanos que pasaron por Vietnam tenían las armas y la electrónica más sofisticadas, pero carecían de la voluntad de vencer de sus enemigos y, sobre todo, de la convicción de que la suya era una causa justa.

EL EDITOR

Edita: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
Volumen I - fascículo 1

Presidente: José Manuel Lara
Consejero Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General: José Mas
Director Editorial: Jordi Martí
Coordinación: Gearco
Redacción: Juan Antonio Guerrero, Eloy Carbó, Luisa Carbonell, Luis Javier Guerrero, Jaume Prat, Ramón Solé
Realización gráfica: Luis F. Balaguer
Producción: Jacinto Tosca
Testimonios de: D. Anderson, P. Arnett, I. Beckett, C. Berry, J.T. Black, D. Brewer, A. Brown, L. Burrows, P. Chinnery, R. Costa, J. Cummings, S. De Santis, D. Esler, H. Gibson, G. Grant, R. Grant, K. Jackson, Lam, M. Leepson, J. McLaine, T. Mangold, P. Marshall, J. Morris, C. Morrison, T. Page, R. Pashall, J. Penycate, J. Pimlott, H. Randal, E. Randall, J. Reed, J.T. Reitz, H. Rutledge, M. Streetly, L. Thompson, B. Travers.

Redacción y Administración: Aribau, 185, 1.º - Tel. (93) 209 80 22
08021 Barcelona - Tx. 93392 EPDA E

NAM. Crónica de la guerra de Vietnam 1965-1975, se pública en forma de 20 fascículos de aparición semanal, encuadernables en 2 volúmenes. Cada fascículo consta de 32 páginas interiores y sus correspondientes cubiertas. Con el fascículo que completa cada uno de los tomos se ponen a la venta las tapas para su encuadernación.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del fascículo en el transcurso de la obra si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1988 Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
ISBN fascículos: 84-395-0767-4
Tomo I: 84-395-0768-2
Obra completa: 84-395-0766-6
Depósito Legal: NA-336-1988
Fotocomposición y Fotomecánica: Tecfa, Barcelona
Impresión: Gráficas Estella, Navarra
Impreso en España - Printed in Spain - Abril 1988

Editorial Planeta-De Agostini garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra.

Información sobre atrasados (sólo para España): EDISA - López de Hoyos, 141
28002 Madrid - Tel. (91) 415 97 12
Distribuye para España: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
Carretera de Irún, km 13,350 - Variante de Fuencarral - 28034 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve su ejemplar de *NAM. Crónica de la guerra de Vietnam 1965-1975.* Comprando su fascículo todas las semanas en el mismo quiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.

LA OPINION DE UN SOLDADO

Han transcurrido veinte años desde que fui reclutado y me encontré sufriendo el rito de iniciación masculina final: ser arrojado en medio de una zona de guerra directamente desde mi cómoda vida hogareña. Vietnam fue tan diferente a cualquier otra cosa que me hubiese sucedido antes o después que los hechos han quedado grabados de forma imborrable en mi mente. Los recuerdos son tan vívidos como si mi año en Vietnam hubiese sido, si no ayer, quizás hace uno o dos años.

Los historiadores la llaman la "Segunda Guerra de Indochina", ya que la primera, que tuvo lugar entre 1945 y 1954, fue el choque entre los comunistas y la Francia colonial. La Segunda Guerra de Indochina es sin embargo conocida, en Estados Unidos y en casi todo el mundo, como la guerra de Vietnam. El hecho de que se escriba con "g" minúscula parece un recordatorio de que nunca llegó a declararse oficialmente la guerra.

Fuese o no declarada oficialmente, la guerra de Vietnam fue el más largo y discutido conflicto de la historia estadounidense. Como para otros muchos millones de jóvenes norteamericanos, la guerra de Vietnam se convirtió en el punto de giro de mi vida. Tenía 22 años cuando fui reclutado el 11 de julio de 1967, cuando no era más que un recién graduado a punto de enfrentarme con la vida real. Pero el mundo en el que me encontré estaba a años luz del entorno de los negocios en el que había previsto vivir. En lugar de integrarme al medio laboral, me vi convertido en un recluta de cabeza rapada que trataba de soportar la tortura física y emocional del entrenamiento básico. Seis meses después de mi reclutamiento me encontré en un reactor comercial alquilado volando sobre el océano Pacífico, junto a otros 250 reclutas, hacia un lugar que casi no sabía encontrar en el mapa. Con 22 años, era algo mayor que los demás, ya que había obtenido prórroga durante mis cuatro años de universidad. Pero cientos de hombres que no pudieron o no quisieron estudiar fueron reclutados o se alistaron voluntarios tan pronto como cumplieron los 18. Yo era el mayor de todos, pero no el más avisado. Casi no sabía nada sobre Vietnam.

Ello se debía a que la nación no se encontraba exactamente en pie de guerra. De hecho, las cosas en casa eran como siempre. Millones de hombres quedaron exentos del servicio por una u otra razón. Esos chicos encontraban trabajo, iban a la facultad de Derecho, se casaban y tenían hijos o comenzaban sus vidas normales de adulto de cualquier otra forma. Sólo aquellas familias con alguien en Vietnam veían afectadas sus vidas cotidianas por aquella lejana guerra en tan lejano país.

Mi ignorancia sobre lo que ocurría en Vietnam no me había impedido apoyar la guerra. Creía que puesto que mi país estaba implicado, la causa debía ser justa. Pronto aprendí algo diferente. Mi sentimiento de que servía a mi nación en una buena causa se desvaneció a las seis semanas de aterrizar en Vietnam el 13 de diciembre de 1967.

Fui afortunado. Jugué mis bazas al ser reclutado y el Ejército me convirtió en oficinista. También conseguí buen destino en Vietnam. Algunos oficinistas fueron a parar a unidades de infantería para encargarse de todo el papeleo y utilizar los fusiles también. Yo fui asignado a una compañía de personal cerca de la ciudad de Qui Nhon. La zona, que antes había sido un avispero de actividad comunista, se mantuvo muy tranquila durante mi año de permanencia allí. Hubimos de hacer guardia cada tres noches o así, pero por lo demás la vida para los oficinistas en nuestra compañía consistía principalmente en largas horas de tediosa burocracia.

Nuestro campamento fue atacado una sola vez, por zapadores y durante la fiesta del Tet, el 30 de enero de 1968. Fue parte de la famosa Ofensiva del Tet, cuando las guerrillas del Vietcong y el Ejército nordvietnamita atacaron todas las ciudades, pueblos y bases militares importantes en Vietnam del Sur. La Ofensiva del Tet fue una aplastante derrota militar para los comunistas, pero a cambio consiguieron una importante victoria psicológica. Hasta entonces la oficialidad norteamericana había predicho confiadamente que la guerra estaba ganada. Pero el Tet causó un giro de la opinión pública, en contra de la guerra por vez primera. Dos meses después el presidente Lyndon Johnson anunció que deseaba establecer conversaciones de paz con los comunistas.

La Ofensiva me afectó de forma similar. En mis primeras seis semanas en Vietnam había visto y aprendido de otros que sólo la enorme presencia militar estadounidense (más de 500 000 hombres por entonces) impedía a los comunistas apoderarse de Vietnam del Sur. Recuerdo con claridad haber estado de acuerdo con mis compañeros en que, en cuanto hubiesen desaparecido los americanos, los comunistas se apoderarían de todo en horas, o tal vez en días como mucho. El Ejército de Vietnam del Sur nos parecía tan corrupto e incompetente como su gobierno.

No conocí en Vietnam a ningún GI (iniciales de Ground Infantry, soldado de infantería) que fuese un celoso anticomunista. La mayoría lo único que deseaba era dejar pasar el tiempo y volver a casa vivo. Cada uno había de permanecer allí un año y, créanme, todos contaban día por día los que le faltaban para salir de Vietnam. Vivíamos esperando el día en que regresaríamos a lo que llamábamos "el Mundo".

El día que dejé Vietnam fue el más feliz de mi vida. Pero poco después de regresar a casa la felicidad desapareció. No fui insultado ni llamado asesino de niños como otros lo fueron. Pero pronto capté el mensaje de amigos, familiares y extraños de que Vietnam era un tema tabú. Era un asunto embarazoso.

Europa Press

Yo —al ser alguíen que había tomado parte en la guerra— también lo era. Como otros muchos veteranos, callé y me dediqué a mis asuntos.

Veinte años más tarde los veteranos de Vietnam ya no eran molestos. Desde principios de los ochenta la mentalidad del público estadounidense cambió acerca de los que habían tomado parte en esa pequeña y sucia guerra. Incluso los más furibundos activistas antibélicos de entonces cesaron de censurar a los guerreros. En 1982 se erigió un memorial en Washington DC dedicado a los veteranos de Vietnam. Otros muchos se construyeron a lo largo del país. Durante la reunión del vigésimo aniversario de la graduación del curso de mi esposa se les pidió a los veteranos que se pusiesen de pie y fuimos ovacionados.

Para mí, ese nuevo orgullo es vano. Los veteranos de Vietnam nunca fuimos los villanos que se nos hacía creer. Pero tampoco fuimos los superhéroes que algunos nos pretenden ahora. Merecemos el reconocimiento, como cualquiera que sirvió a su país en cualquier otra forma. Vietnam fue una parte importante de nuestras vidas, pero sólo una parte. No rehuimos hablar de ello, pero preferiríamos ocuparnos de nuestras vidas y no mirar excesivamente hacia el pasado.

Aunque me disgustan las recientes exhibiciones de orgullo por los veteranos de Vietnam, he recibido con agrado lo que se ha publicado sobre la guerra y sus veteranos en estos últimos años. En muchos aspectos el conflicto aún no ha concluido. Gran parte de las cuestiones importantes — ¿Fue en interés de Estados Unidos nuestra implicación? ¿Porqué autolimitamos la guerra? ¿Hubiese sido posible derrotar a los comunistas, a pesar de su tenacidad? ¿Murieron en vano 58 000 norteamericanos? — todavía están por responder. Cuanto más se discuta, más cerca estaremos de la solución de algunas de ellas.

En las próximas semanas, NAM les mostrará todos los aspectos de la guerra de Vietnam, ofreciéndoles el punto de vista de los que estuvieron implicados directamente y arrojando luces nuevas sobre una experiencia que afecta a toda una generación de americanos y que continúa influyendo todavía hoy.

Marc Leepson

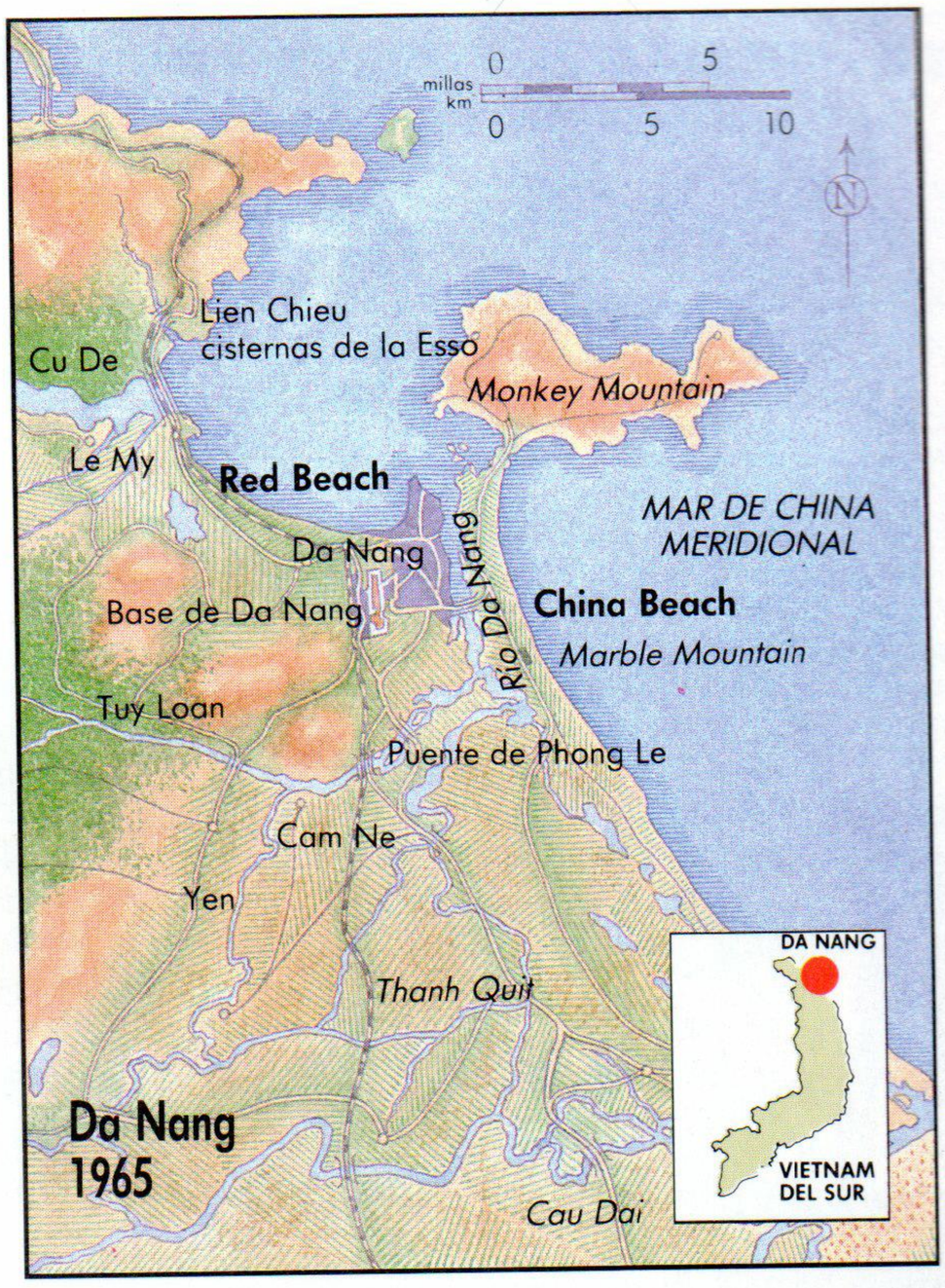
MARC LEEPSON es uno de los cientos de miles de jóvenes estadounidenses que sirvieron en Vietnam. Algunos estarán de acuerdo con él, otros no. Esperamos poder reflejar sus opiniones.

CAPÍTULO 1

EN VIETNAM

Colorific/Time Life

8 de marzo de 1965: Los infantes de marina desembarcan en Da Nang; son los primeros soldados de EE UU enviados a combatir. Han llegado para defender la democracia, pero se encuentran con una guerra que no tiene nada que ver con lo que habían conocido hasta entonces.



Russell Barnett

En la mañana del 8 de marzo de 1965, la base aérea estadounidense de Da Nang no parecía el lugar destinado a convertirse en uno de los tres aeropuertos con mayor tráfico del mundo. Ahí estaban los fortines dejados por los japoneses en 1945. También estaban los barracones que habían usado los franceses. Y había una sola pista de aterrizaje de 3 000 metros apuntando hacia las doradas playas del mar de la China Meridional.

En sus aguas, 3 500 infantes de marina de EE UU se preparaban para tomar la indefensa playa de una nación amiga con un pleno asalto frontal. Este extraño acontecimiento constituyó el primer acto de la mayor tragedia de la historia de EE UU. Hasta ese momento, Vietnam había sido el adormecido escenario de una novela de Graham Greene. Pero pronto se convertiría en un nombre que nadie podría olvidar jamás. Por primera véz, tropas de combate de EE UU habían sido enviadas con permiso para devolver el fuego si eran atacadas. Al otro lado del globo, en la Casa Blanca, el presidente Johnson había tomado esta decisión, tras varias semanas de dudas y deliberaciones.

Vietnam sufría aún el último coletazo de los monzones y el tiempo se tornó enloquecido. Los cuatro buques de la 76 Fuerza Anfibia Operativa, procedentes de Japón, tras seis semanas de singladura, habían vivido agitadamente su último día de navegación con "el peor tiempo que nunca habíamos encontrado en el mar de China Meridional" en palabras del general en jefe, Frederick J. Karch, un veterano de las batallas contra los japoneses en Saipán, Tinián e Iwo Jima. Pero ahora, los infantes de marina a bordo de los USS *Mount McKinley*, *Henrico*, *Union* y *Vancouver*, estaban a la expectativa del momento del desembarco. Las últimas noticias afirmaban que Da Nang estaba plagada de hombres del Vietcong; se afirmaba que el ataque podía llegar desde cualquier punto. Mientras trataban de imaginar cómo sería el asalto a la playa, muchos jóvenes soldados recordaban las películas de la Segunda Guerra Mundial.

Lloviznaba sobre Da Nang, la ciudad que los franceses habían bautizado con el nombre de Tourane, cuando era la capital provincial de la colonia. En el frío de la mañana incluso podían imaginarse los edificios estucados y el viejo café francés de la ciudad, la segunda más importante de Vietnam, como si se tratase de alguna población de la costa mediterránea. Las calles de Da Nang estaban llenas de gente; los campesinos que huían de la guerra habían llegado en un incesante flujo, hasta doblar la población original para alcanzar los 200 000 habitantes. La verdad es que en aquellos días Da Nang era uno de los pocos lugares seguros en la regiones fronterizas. Más allá, en la campiña, en los 25 900 kilómetros cuadrados que los militares denominaban la I Zona Táctica de Cuerpo, la tierra pertenecía al Vietcong, a *Charlie*, en definitiva, el enemigo. Allí, el Ejército de Vietnam del Sur, el ARVN, se refugiaba en algunas guarniciones. En general, nunca se aventuraba más allá del perímetro defensivo for-

Debajo: El general Frederick J. Karch no consigue sonreír cuando, al asaltar la playa con sus 3 500 infantes de marina, es recibido con guirnaldas de dalias.

USMC

Izquierda: Infantes de marina cargan a través de los rompientes en la playa de Da Nang, con sus M14 preparados. Derecha: Para su sorpresa eran recibidos, en vez de con resistencia armada, con lindas vietnamitas que les adornaban con flores. Pronto supieron que aquella no sería una guerra ordinaria.

Colorific/T. Spencer

CAPÍTULO 1

LAS RAZONES

¿Fueron engañados los casi tres millones de jóvenes estadounidenses enviados a luchar en Vietnam?

EE UU se deslizó gradualmente en la guerra de Vietnam como alguien que se hunde lenta pero inexorablemente en arenas movedizas. Para toda una generación el dedo acusador apuntaba al presidente Lyndon Baines Johnson. ¿Pero fue Johnson el verdadero responsable?

El interés de EE UU en Vietnam era justificable: los predecesores de Johnson también tenían la convicción de que existía una amenaza comunista mundial y su obligación era enfrentarse a ésta por todos los medios. En Asia la amenaza presentaba una dimensión singular: China se convertía en un país comunista en 1949; Corea del Sur era invadida por los norcoreanos en 1950; durante el decenio de los cuarenta y los cincuenta, se habían producido rebeliones comunistas en Filipinas y Malaisia y en 1954 el Vietminh, dominado por los comunistas, lograba derrotar a las fuerzas coloniales francesas en Vietnam.

Popperfoto

En 1960, el presidente John F. Kennedy juzgó que el Sudeste asiático se encontraba gravemente amenazado y decidió incrementar la ayuda a Vietnam del Sur. Este compromiso fue el que heredó Lyndon B. Johnson en noviembre de 1963, cuando prestó juramento como primer mandatario, apenas unas horas después del asesinato de Kennedy.

En una de sus primeras declaraciones el nuevo presidente manifestó que no permitiría que Vietnam del Sur se convirtiera en otra China. Pero la incesante ayuda al corrompido régimen del presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, sólo había contribuido a aumentar la corrupción, sin obtener ningún éxito militar. De esta forma, EE UU se vio íntimamente implicado en la política interna de Vietnam del Sur, un turbio y oscuro asunto. Las Fuerzas Especiales de EE UU destacadas en las Tierras Altas centrales se encontraron luchando contra el gobierno para proteger sus fuerzas *montagnard*. El dos de noviembre de 1963, un grupo de oficiales del Ejército de Vietnam del Sur (AVRN), con la autorización del embajador estadounidense, derrocaron y asesinaron a Diem.

La estrategia perfilada en enero de 1964 para la ejecución de operaciones clandestinas contra Vietnam del Norte, incluía acciones de espionaje y sabotaje, incursiones de bombardeo secretas en Laos y misiones navales en la costa vietnamita.

En 1964 y en vista de que, a pesar de todos los desmentidos y las clásicas cortinas de humo, la implicación de EE UU en Vietnam era tan profunda, Johnson logró la carta blanca que le permitiría actuar sin restricciones en esta pequeña guerra sucia. Mientras tanto, los asesores ya actuaban, según las circunstancias, como combatientes.

El 6 de agosto de 1964, Johnson y sus consejeros obtuvieron los poderes que necesitaban, cuando el Congreso estadounidense aprobó la llamada Resolución del Golfo de Tonkín, que otorgaba al presidente el derecho a tomar "todas las medidas necesarias" para responder a los ataques contra las fuerzas de EE UU. El propio Johnson describió la resolución como "el camisón de la abuela, bajo el cual todo cabe".

La decisión tenía su origen inmediato en los ataques norvietnamitas a los buques de la Armada estadounidense. El dos de agosto de 1964, poco después de las 15,00 horas, el destructor USS *Maddox* fue atacado por tres patrulleras cuando navegaba a 10 millas de las costas de Vietnam del Norte, en el golfo de Tonkín. Dos patrulleras lanzaron torpedos (que erraron el blanco) mientras que la tercera intentó dirigirse hacia el USS *Maddox* y fue destruida en el empeño. No se registró ninguna baja estadounidense.

Johnson envió al portaviones USS *Constellation* a unirse al *Ticonderoga* en el mar de China Meridional, y estuvo de acuerdo en que el *Maddox* y el destructor *C. Turner Joy* retornasen al golfo de Tonkín. Cuando los dos buques se acercaban a la costa, en la noche del tres de agosto, estalló una violenta tormenta que ocasionó un comportamiento errático de los sonares. El comandante del *Maddox*, John J. Herrick, convencido de la inminencia de un ataque, solicitó cobertura aérea y, nuevamente, los Crusader del *Ticonderoga* entraron en acción. A las 21,00 horas, más o menos, los destructores empezaron a zigzagear violentamente, y a disparar en todas direcciones, informando que estaban siendo atacados por una flotilla de patrulleras. Los operadores de los sonares detectaron 22 torpedos y los artilleros reivindicaron haber hecho impacto en tres lanchas enemigas.

Tan pronto como Johnson recibió los informes de este segundo incidente, decidió actuar de inmediato. Como represalia, ordenó ataques aéreos contra blancos a lo largo de la costa en el Norte y en un discurso televisado en cadena informó a la nación de su "positiva réplica" a la agresión norvietnamita. Pero ¿fue la actitud de Johnson una respuesta lógica frente a una agresión o simplemente se trató de una cínica estratagema electoralista?

Ningún experto cree que exista alguna clara evidencia de que haya existido en realidad un segundo ataque; el propio Johnson dijo: "Diablos, esos estúpidos marineros sólo estaban disparando contra peces voladores". Pero es obvio que había encontrado una vía para manipular a la opinión pública en su favor y escapar, además, de cualquier acusación de debilidad frente a la agresión comunista en la ya cercana contienda electoral. Su oponente, el senador derechista Barry Goldwater, se vio forzado a afirmar que aprobaba las acciones emprendidas por Johnson.

De todos modos, cualesquiera que fuesen los motivos del presidente, la realidad era que EE UU había dado un paso decisivo en un camino peligroso. En palabras de Perogrullo, la verdad se convertía en la primera víctima de una tragedia contemporánea.

mado por estacas de bambú y muros de adobe.

Incluso en Da Nang la seguridad era relativa. El Vietcong era muy escurridizo y los intentos de seguir su rastro eran, como habían podido comprobar los asesores estadounidenses en Vietnam, como buscar lágrimas en el mar.

Aquella mañana ya había en Vietnam 23 000 soldados estadounidenses entre asesores, Fuerzas Especiales y personal de la Fuerza Aérea. Todos ellos tenían prohibidos los enfrentamientos armados con el enemigo, por lo menos de forma oficial.

Un nuevo modelo de guerra

Hasta entonces, la guerra no había sido tan terrible. Lo normal era tener un día bastante activo en Saigón, y estar en la base de regreso a las cinco de la tarde, a tiempo para tomarse el cóctel. Incluso, hasta hacía apenas un mes, se pudo disfrutar de la compañía de la familia, aunque ya se había ordenado la repatriación de esposas e hijos. Sin embargo, comoquiera que los asesores no conseguían cumplir sus objetivos, en esa mañana el general Karch se iba a convertir en el decimocuarto general estadounidense en Vietnam. La idea original había sido la de instruir a las fuerzas de Vietnam para hacer frente al Vietcong.

En esa misma semana, una batalla había mostrado por qué era tan difícil cumplir con este propósito. En un aislado campo gubernamental cerca de Binh Dinh, el Vietcong lanzó un ataque que hostigó el perímetro durante seis horas. Murieron cerca de 500 guerrilleros y, de hecho, los defensores contabilizaron 100 cadáveres en las alambradas cuando los asaltantes se retiraron.

Este tipo de batallas eran cada vez más comunes. Pero los pequeños hombres vestidos de negro también sabían cómo atacar en silencio. El 31 de octubre de 1964 se dirigieron hacia la base aérea estadounidense de Bien Hoa, disfrazados de campesinos. El ataque con morteros que desencaderon de improviso dejó un saldo de cuatro soldados de EE UU muertos, cinco bombarderos destruidos y ocho seriamente dañados. En vísperas de la Navidad de 1964, un conductor aparcó un coche bomba cerca del hotel Brink de Saigón, donde los soldados estadounidenses se agolpaban, esperando la actuación de Bob Hope. La explosión destruyó el edificio, mató a dos soldados y dejó heridos a otros 70.

Pero el acontecimiento que había traído a los infantes de marina a Da Nang se había producido durante la noche del 7 de febrero de 1965. En Camp Holloway, cerca de una capital de provincia llamada Pleiku, unos 400 estadounidenses del 52.º Batallón de Aviación de Combate dormían apaciblemente cuando fueron atacados por 300 guerrilleros. El Vietcong había pasado la última semana del alto el fuego acordado para las celebraciones de una festividad religiosa acumulando morteros y municiones capturados a las fuerzas de EE UU. A las 02,00 horas lanzaron un ataque que convirtió la base en un castillo de fuegos artificiales, haciendo estallar todas las municiones, quemando aviones y dejando un saldo de siete muertos y más de 100 heridos. "Están matando a nuestros hombres mientras duermen", dijo con amargura el presidente Johnson. "No puedo pedirles a los soldados que sigan luchando con una mano atada a la espalda".

Se suponía que los infantes de marina que llegaban a la playa el 8 de marzo a las 09,03 horas tenían las manos libres. "Estamos preparados para cumplir con esta tarea durante algún tiempo", había dicho el general Karch. "Hay una sensación de alivio, ahora que tenemos en perspectiva poder entrar en acción".

Los buceadores fueron los primeros en tomar tierra, saliendo de las olas y dirigiéndose hacia la línea de palmeras y pinos de la playa. Tras ellos, 11 tractores anfibios (LVTP) posaban sus cascos de 45 toneladas de acero en la blanca espuma. Era un desembarco de "alto oleaje", en el que se empleaban las lanchas de desembarco más pesadas. Cada una de las LVPT llevaba 34 hombres; las gigantescas LCM-8 de 61 toneladas transportaban 200 hombres cada una. Al alcanzar la orilla abrieron sus fauces de acero y, en sólo 15 minutos, las fuerzas de asalto desembarcaron en las arenas de Vietnam, bien pertrechadas y decididas a entrar en acción. Sesenta y cinco minutos después, ya habían puesto pie en tierra 1 400 combatientes con sus fusiles, ametralladoras, lanzacohetes y lanzagranadas.

Los infantes de marina aprenden en el campo de instrucción que no existen playas amistosas. Cuando llegaron a la Playa Roja Dos, los soldados estaban preparados para todo, excepto para lo que realmente sucedió.

US Army

Arriba: La víspera de Navidad, Saigón sufre una oleada de ataques con bombas.

El alcalde de Da Nang, con su cámara instantánea en la mano, les esperaba para darles la bienvenida. También estaban presentes la televisión y un racimo de periodistas, ávidos de noticias y de preguntas para los marine.

Recibimiento con flores

Las pancartas lucían rótulos como estos: "Vietnam saluda al US Marine Corps" y "Nos alegra dar la bienvenida a los infantes de marina en defensa del mundo libre". Y por supuesto, había un comité de bonitas y sonrientes escolares vietnamitas que colocaban guirnaldas de dalias y gladiolos en los cuellos de los sorprendidos soldados.

Incluso al serio general Karch, formado en la academia de Annapolis, le costó mantener la compostura mientras era abrumado por sus anfitriones. Se conserva una fotografía del general Karch en la que no sonríe, a pesar de estar engalanado con flores.

EE UU SE MUEVE

Entre enero y diciembre de 1965 las fuerzas de EE UU en Vietnam pasaron de 23 000 a un total de 184 300 personas. El incremento se inició el 8 de marzo de 1965, cuando la 9.ª Brigada Expedicionaria de la Infantería de Marina (9MEB) desembarcó en Da Nang, seguida por el envío de infantes de marina a la I Zona Táctica de Cuerpo (ICTZ), en las provincias del norte. Hacia el mes de agosto, la 9MEB se había ampliado hasta convertirse en la III Fuerza Anfibia de Marina, que estaba formada por cuatro regimientos (3.º, 4.º, 7.º y 9.º), cada uno de los cuales tenía tres batallones.

En diciembre se formaron dos batallones de la 1.ª de Infantería de Marina.

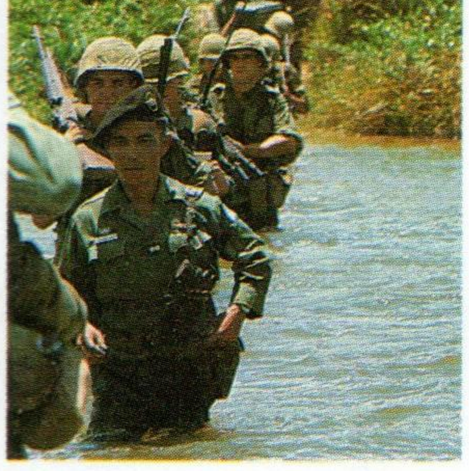
Pero no se desplegaron sólo las unidades del Cuerpo de Infantería de Marina. Entre el 19 y el 20 de abril tuvo lugar en Honolulu una reunión al más alto nivel entre el secretario de Defensa de EE UU Robert McNamara y el general Westmoreland. Allí se aceptó la solicitud de Westmoreland de doblar la presencia de EE UU de 40 200 a 82 000 hombres.

El 5 de mayo de 1965, la 173.ª Brigada Aerotransportada ("La Manada") que era la fuerza de respuesta inmediata del Ejército de EE UU en el Pacífico occidental fue enviada desde Okinawa a Bien Hoa, en las afueras de Saigón. Su presencia como apoyo al Mando de Asistencia Militar de Vietnam (MACV) iba a ser sólo temporal, ya que luego tenía que ser reemplazada por la 1.ª Brigada de la 101 División Aerotransportada, pero cuando ésta llegó, a finales de julio, se decidió la permanencia de ambas.

El 21 de setiembre, la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil) fue traslada de Fort Benning a An Khe (IICTZ); en octubre, toda la 1.ª División de Infantería (la "Gran Roja") fue asignada a la III CTZ y dos meses más tarde, empezaron a llegar miembros de vanguardia de la 3.ª Brigada de la 25.ª División de Infantería ("Rayo del Trópico"). Todos venían acompañados por un completo apoyo de servicios, incluyendo ingenieros, artillería, personal médico y sanitario y poder aéreo.

Pero las fuerzas estadounidenses no estaban solas: el 26 de mayo, 800 soldados australianos se embarcaron rumbo a Vietnam, y Nueva Zelanda anunció el envío de un batallón.

Camera Press



Camera Press

Arriba: Los "*leathernecks*" llevaron a Da Nang sus nuevas armas contracarro Ontos. Gracias a sus seis cañones sin retroceso y una ametralladora de 12,7 mm proporcionaban pegada adicional a las fuerzas de marine. Sobre estas líneas: Los infantes de marina comenzaron a patrullar la zona en torno a Da Nang como parte de su mision "de seguridad".

"Nadie quiere como jefe a un general sonriente, con flores alrededor de su cuello", diría después.

Sin embargo, el desembarco no fue todo lo tranquilo que pudiera parecer. Un francotirador del Vietcong logró atravesar con un disparo el ala de un transporte C-130 Hercules cuando éste se aproximaba a Da Nang con más infantes de marina, procedentes de los campamentos de Okinawa.

Disparar contra un enemigo invisible

Pero, ¿por qué tenían que irrumpir los infantes de marina de esta manera en la tranquila playa, como si se tratase de una página de una historieta bélica, cuando Da Nang contaba con una buena pista de aterrizaje y un puerto de aguas profundas? Este despliegue se debía, en parte, a que los infantes de marina habían sido entrenados para actuar así. Un desembarco en la playa reunía a la máxima cantidad de hombres y máquinas desplegadas en el tiempo más corto posible con una sola maniobra. La playa de Nam O, en la bahía de Da Nang, rebautizada ahora con el nombre de Playa Roja Dos, había sido un lugar de entrenamiento para asalto anfibio antes de la Segunda Guerra Mundial. El puerto no estaba equipado ni con los recursos más elementales y la pista de aterrizaje, en aquel momento, no estaba preparada para recibir a ese número de soldados, ni los obuses de 105 mm ni los carros de combate medios M-48 ni los vehículos de combate Ontos. Pero la verdadera razón para este asalto anfibio radicaba en la idea de que la imagen quedase grabada en las mentes de los norvietnamitas y sus aliados chinos y soviéticos: de que EE UU no estaba dispuesto a permanecer impasible mientras veía como Vietnam del Sur caía en manos comunistas.

Durante algunos días no se produjeron víctimas mortales. Cuando las fuerzas gubernamentales del ARVN sostuvieron una escaramuza a cuatro kilómetros del perímetro de la base aérea, durante la primera noche, no pidieron ayuda a los marine. Dentro de los 20 km^2 de la base aérea era fácil preguntarse qué es lo que hacía uno allí. Especialmente cuando sobre su cabeza silbaban las balas disparadas en un cercano campo de entrenamiento del ARVN. O cuando una patrulla sudvietnamita, que tenía que ser relevada por soldados estadounidenses, rehúsaba obedecer o huía cuando se acercaban a ella.

Algunos de los soldados de Vietnam del Sur lograron impresionar a los estadounidenses. "Los vietnamitas parecían conocer muy bien sus obligaciones", dijo el teniente Donald H. Hering, "pero nos quedamos con la boca abierta cuando empezaron a encender cigarrillos y a escuchar música de jazz en sus radios mientras patrullaban."

También podía preguntarse uno, mientras se derrumbaba exhausto por el calor y el equipo que tenía que trasladar a tierra, por qué ni los japoneses, ni los franceses ni los vietnamitas se habían preocupado nunca de dotar a un puerto de más de 100 000 personas con las instalaciones más elementales, como una simple grúa. Y cuando los pilotos de la Infantería de Marina iniciaron sus actividades, no podían imaginar, de regreso a sus bases, que tendrían que volar en sus helicópteros transportando vacas y pollos. Pero eran tales cosas las que que necesitaban las presionadas tropas vietnamitas.

Si había guerra, por lo menos no parecía que estuviese cerca de Da Nang. Los infantes de marina se aventuraron a salir. Patrullaban las colinas. Era fácil imaginarse extrañas formas y escuchar ruidos misteriosos en la noche tropical. Los primeros marine que cayeron pertenecían a una de estas patrullas. Dos de sus tres hombres se extraviaron y en la oscuridad aparecieron detrás de su compañero. Este se giró, disparó y los mató. Los campos de la muerte de Vietnam habían comenzado a cobrarse sus víctimas.

CAPÍTULO 2

PRIMERA SANGRE DE LOS MARINE

Los marine finalmente salieron del embrollo de la Operación "Starlite" y consiguieron una primera victoria, pero tal vez el Vietcong aprendió las lecciones más valiosas

El tiempo transcurría lentamente para los marine en Da Nang. Llenaban sacos terreros para levantar fortificaciones y patrullaban el perímetro de la base aérea. El calor era intenso y agobiante y los hombres de guardia sufrían el acoso de los mosquitos, pero lo peor era el no tener nada que hacer. De vez en cuando algún mono hacía disparar una tira de bengalas, o quizás alguna de las cuerdas con latas de cerveza vacías que los soldados habían dispuesto a modo de rudimentaria alarma contra las incursiones del Vietcong... una falsa alerta más. Aburrimiento y frustración.

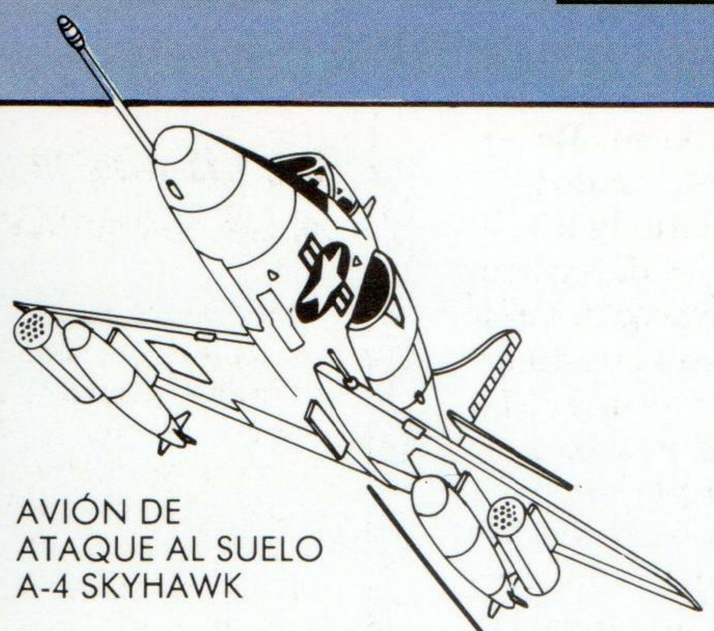
Debajo: Un tirador de la infantería de marina se desahoga con su M60. Después de meses de inactividad, estaban impacientes por entrar en acción y enfrentarse cara a cara con el Vietcong.

USMC

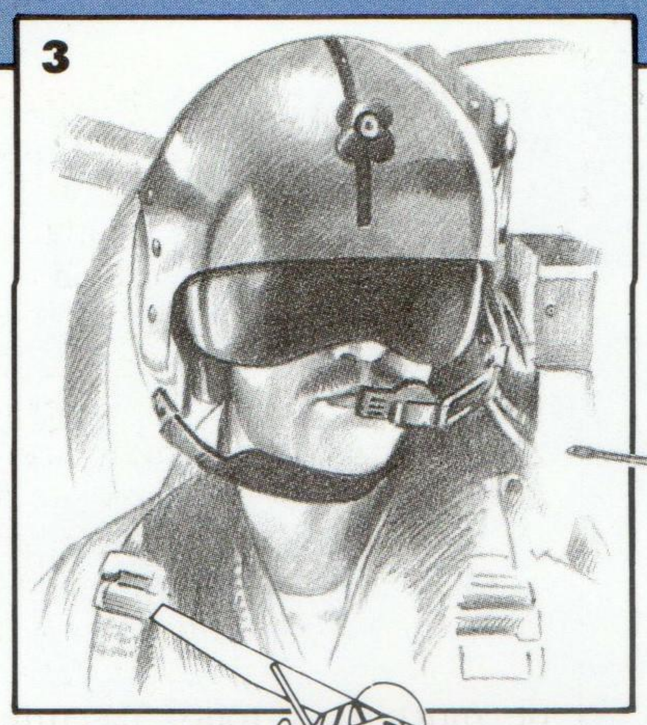
A veces los infantes recordaban los legendarios asaltos de sus camaradas, veinte años atrás, en las playas de Tarawa e Iwo Jima. Los marine, o *"leathernecks"*, como se apodaban ellos mismos, eran combatientes y no niñeras. Se les había enviado a Vietnam a luchar en una guerra , pero ¿qué clase de guerra era ésta, sin nadie contra quien pelear? Los infantes de marina en Da Nang siempre estaban refunfuñando.

Patrullar las colinas al oeste de la base, en busca de guerrilleros, era igualmente aburrido y además una dura tarea. Cargados con sus armas y equipo, los hombres caían agotados como moscas por el calor y el cansancio. Ocasionalmente conseguían un breve contacto con el Vietcong —un breve intercambio de disparos, quizás alguna fugaz visión de una figura vestida de negro que desaparece entre los árboles, y nada más—. Los vietcong eran maestros en desvanecerse en el aire. Para todos los implicados, desde el más insignificante marine hasta el propio comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, el general Wallace M. Greene, era obvio que el papel defensivo que se les había asignado era equivocado. "La misión de los infantes de marina es matar a los vietcong", se lamentaba Greene a su regreso

CAPÍTULO 2

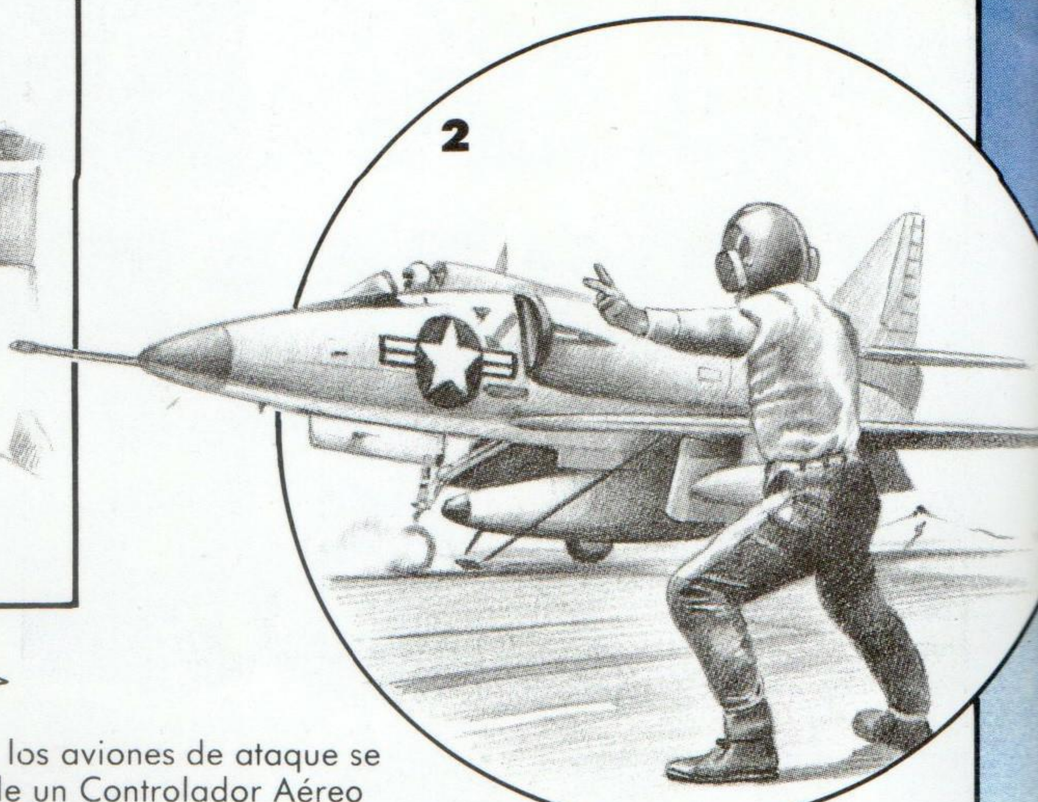


AVIÓN DE
ATAQUE AL SUELO
A-4 SKYHAWK

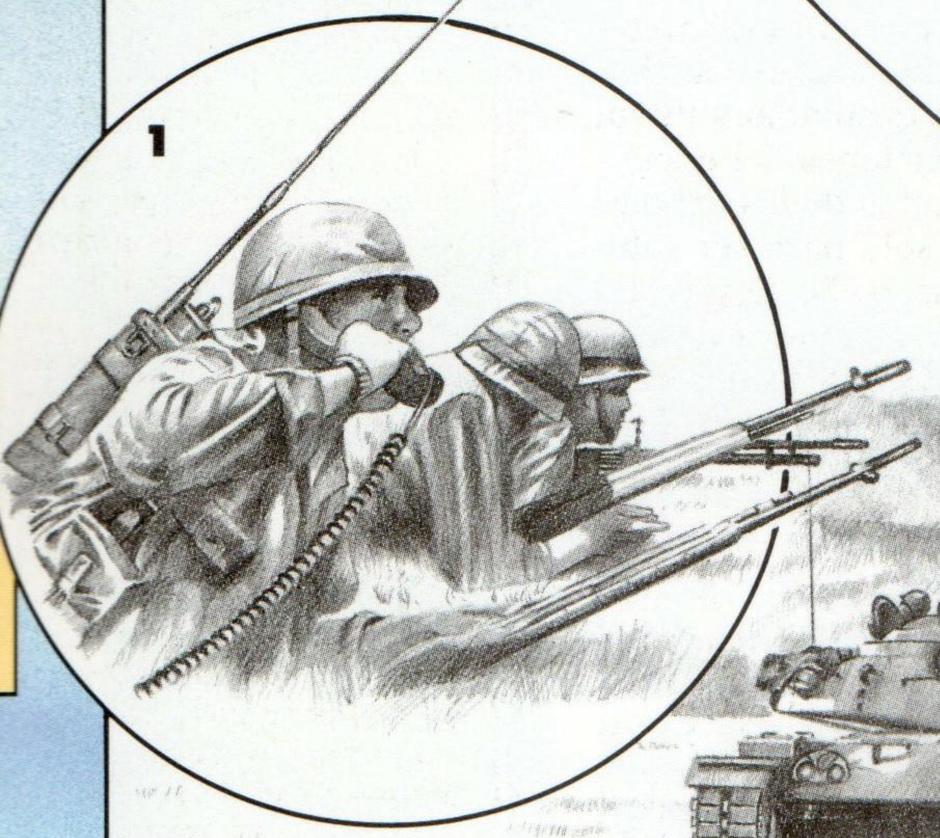


AVIÓN FAC
CESSNA O-1
BIRD DOG

3. Al llegar a la zona, los aviones de ataque se ponen a las órdenes de un Controlador Aéreo Avanzado (FAC). Éste guía a los Skyhawk para que realicen su ataque con cohetes, al tiempo que mantiene un estrecho contacto por radio con las tropas en tierra.



2. La solicitud es enviada inmediatamente por el CG del Cuerpo a un portaviones en estación en aguas del mar de China Meridional. A bordo del portaviones, los A-4 Skyhawk, ya armados y a la espera, son catapultados y a los 40 minutos de la llamada se aproximan a la zona del objetivo.



1. Las tropas estadounidenses caen bajo fuego de mortero enemigo y solicitan apoyo aéreo cercano al CG del Cuerpo.

POSICIÓN DE MORTEROS ENEMIGOS

FUERZAS DE EE UU BAJO EL FUEGO

APOYO AÉREO CERCANO

Tony Randall

de una gira de inspección a la base de Da Nang. "Y no pueden hacerlo si se les tiene tomando el sol".

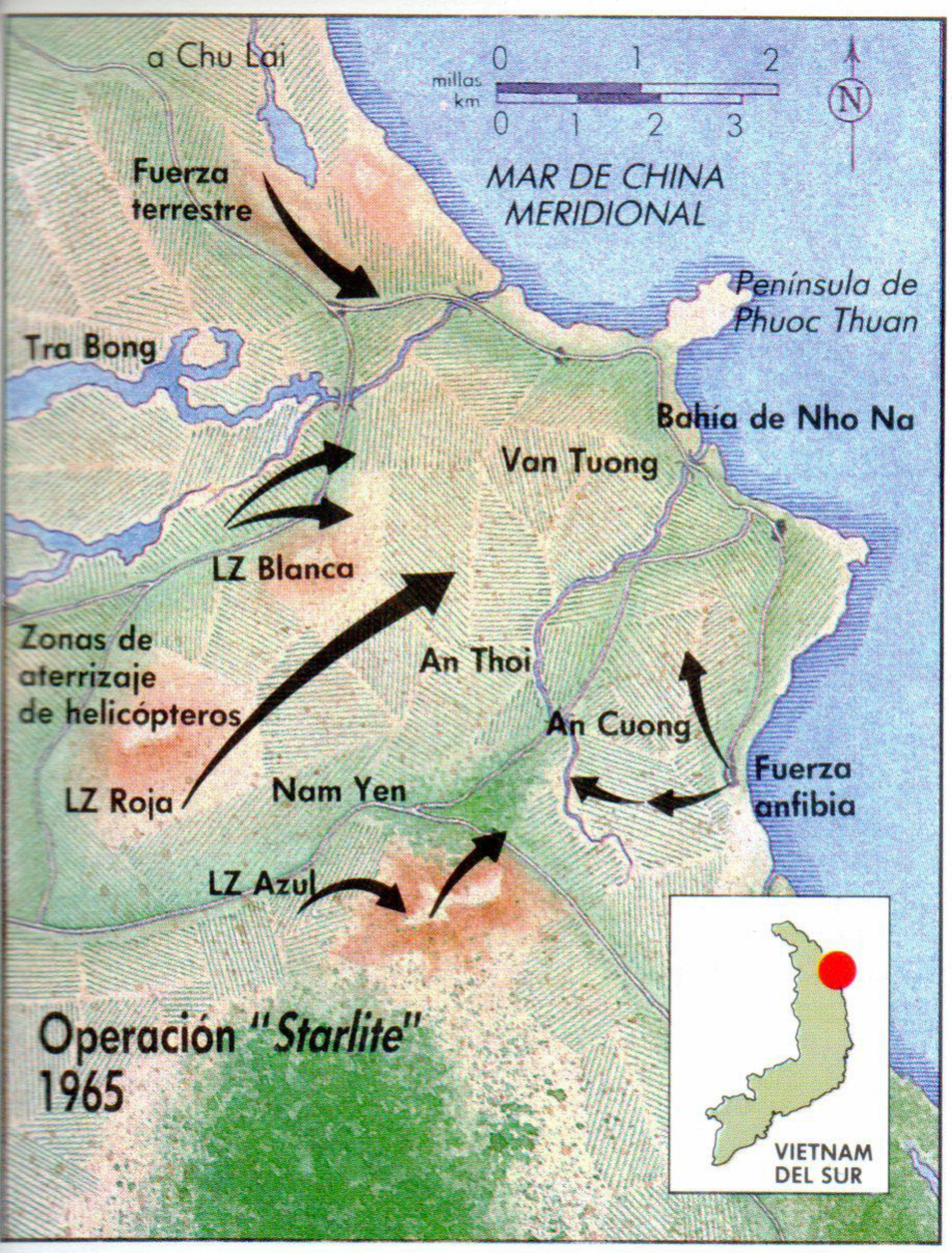
Durante los cinco meses siguientes al desembarco de los infantes de marina en Da Nang el Vietcong evitó cuidadosamente una confrontación en gran escala con su nuevo enemigo. Observaron cómo más y más infantes llegaban a la costa para establecer enclaves en Chu Lai y Phu Bai y cómo construían una nueva pista aérea en Chu Lai. En las primeras horas de la mañana del 1 de julio decidieron zarandearlos ligeramente.

Sobre la 01,30, un centinela escuchó un ruido sospechoso fuera del perímetro alambrado de la base de Da Nang. Lanzó una granada de iluminación en dirección al sonido y al detonar lo hizo también media base aérea. Una furiosa barrera de proyectiles de mortero barrió el campo, al tiempo que un equipo de zapadores vietcong cargaba a través de una brecha abierta en la alambrada y lanzaba explosivos sobre algunos de los aviones estacionados. Se fueron tan pronto como llegaron. El daño causado no fue muy grave y sólo murió un estadounidense durante el ataque, pero fue tan espectacular que tuvo una resonancia mundial. Además reforzó la resolución de los marine de Da Nang de perseguir y destruir al enemigo antes de que pudiera volver de nuevo.

Debajo: En acción. Los marine desembarcan en la LZ Blanca. La Operación *"Starlite"* proporcionó la primera oportunidad para explotar su superior movilidad y potencia de fuego. Derecha: Un infante de marina herido recibe tratamiento.

No tuvieron que esperar demasiado. Durante julio y principios de agosto la oficina del general William Westmoreland, jefe supremo del Ejército estadounidense en Vietnam, quedó inundada por innumerables mensajes de los servicios de información sobre refuerzos de las tropas vietcong en las cercanías de los enclaves de la Infantería de Marina. Pero los informes recogidos localmente habían de ser puestos en conserva. La mayoría eran simples rumores pasados a los estadounidenses por confidentes sudvietnamitas cuyo crédito era dudoso. Sin

OPERACIÓN "STARLITE"



embargo, a medida que los retazos de información se cotejaban cuidadosamente, emergía una imagen definitiva de un refuerzo del Vietcong en la zona en torno a Chu Lai, a unos 100 km al sur de Da Nang. Las informaciones de un desertor, el 15 de agosto, proporcionaron la confirmación final.

Durante su interrogatorio, el desertor reveló que el 1.º Regimiento del Vietcong —una fuerza de unos 1 500 hombres— había establecido su base en los villorrios en torno a Van Tuong, a sólo 20 km al sur de los marine de Chu Lai. Y preparaban un ataque en gran escala sobre el enclave estadounidense. Para los todavía inmaculados marine era una oportunidad demasiado buena para dejarla escapar.

Hasta entonces, los infantes de marina habían sido incapaces de poner a toda marcha el poderío de su maquinaria de guerra. Un batallón de marine estaba organizado para ser muy autosuficiente: se podía desplazar a gran velocidad, embutido en los vientres de los helicópteros HH-34, y solicitar en su apoyo la artillería pesada y la aviación si se empeñaba con una gran fuerza enemiga o quedaba inmovilizado. Así estaban entrenados y así era como decidieron enfrentarse al Vietcong en la península de Van Tuong.

Caminaron hacia un muro de fuego

Para la operación que preveían habrían de moverse rápidamente. Los oficiales de las planas mayores se reunieron y establecieron un plan general para la acción. Era esencial para los marine rodear al regimiento enemigo antes que los escurridizos soldados del Vietcong pudieran escapar. Para ello decidieron lanzar un ataque desde tres direcciones distintas. Una compañía podría moverse por tierra y ocultarse a lo largo de la rivera del Tra Bong para impedir cualquier intento del Vietcong de abrirse paso hacia el norte, mientras un batallón completo desembarcaría en el lado sur de la península, en An Cuong. El eje final del ataque debería ser helitransportado hasta zonas de aterrizaje al oeste. De espaldas al mar, los vietcong quedarían atrapados. Se codificó la operación como "*Starlite*" (bajo la luz de las estrellas) y quedó señalada para el 18 de agosto.

En la mañana de ese día, los gigantescos vehículos anfibios oruga de desembarco, con sus 40 toneladas, del 3.º Batallón del 3.º de Infantería de Marina, surgieron de las crestas de las olas y se dirigieron hacia las blandas arenas de la playa de An Cuong. Desde sus lomos, los marine avanzaron hacia las cabañas de techumbres de paja de un cercano villorrio. De repente, los infantes que marchaban al frente caminaron en medio de un muro de fuego de ametralladoras del Vietcong y de granadas de mortero, y todos los intentos de continuar el avance por la línea de costa fracasaron. Desde el mar, el crucero ligero USS *Galveston* entró en acción. Sus cañones de seis pulgadas (15,24 cm) apuntaron hacia las laderas de las colinas donde el Vietcong se había atrincherado y una despiadada lluvia de proyectiles cayó sobre las posiciones del enemigo. A través de los humeantes restos de los árboles derribados llegaron los marine, sólo para ser saludados por otra andanada de fuego. Se desarrolló una batalla campal al avanzar los infantes de marina sobre las trincheras y las casamatas del Vietcong y tomarlas al enemigo cuerpo a cuerpo. Tras algunas horas de lucha salvaje, se aseguró la colina.

En el exterior de las zonas de aterrizaje de los helicópteros, en el lado oeste del área de operaciones, la lucha fue igualmente dura. En la LZ (*Landing Zone*, zona de aterrizaje) Azul, la Compañía H del 4.º de Infantería de Marina aterrizó en medio del 60.º Batallón del Vietcong, atrincherado en una suave colina. Los vietcong esperaron hasta que los primeros helicópteros tocaron tierra y abrieron fuego con todo lo que tenían. Granadas cohete y proyectiles de ametralladora diluviaron sobre la LZ mientras los recién llegados marine luchaban desesperadamente por asegurar la zona. Tres helicópteros artillados UH-1B hicieron lo que buenamente pu-

Tim Page

DE LA DEFENSA A LA OFENSIVA

Cuando, en febrero de 1965, se tomó la decisión de enviar unidades regulares estadounidenses a Vietnam la idea era que éstas tuviesen un papel limitado, es decir, que creasen "enclaves" de presencia militar norteamericana en la costa en parte para proteger las bases aéreas existentes pero también para asegurar que si se hundía el Ejército de la República de Vietnam (ARVN) quedasen bolsas de resistencia organizada. De este modo, cuando a primeros de marzo llegó a Da Nang, la 9.ª Brigada Expedicionaria de los marine (9MEB) se limitó a establecer un cordón en torno al aeródromo y a atrincherarse, ocupando una superficie de menos de 20 km² de territorio sudvietnamita.

Pero esto no iba a durar. Los infantes de marina, preparados para acciones más ofensivas, se encontraron en una situación pasiva y, a medida que crecían los informes sobre infiltraciones comunistas, expandieron gradualmente sus "áreas de responsabilidad táctica" (TAOR inglés) para asegurar una defensa en profundidad. El general Westmoreland deseaba también que sus tropas asumiesen acciones más agresivas. Se estaban poniendo los cimientos del concepto "búsqueda y destrucción", que tanto iba a afectar a la conducción norteamericana de la guerra.

A mediados de abril Westmoreland anunció un "concepto operativo" menos rígido que permitía patrullas ofensivas que iban a llevar a los primeros choques entre los marine y las guerrillas del Vietcong (VC). Como cabía el peligro de que éstas atacasen los enclaves de Da Nang, Phu Bai y Chu Lai, el 26 de junio Westmoreland fue autorizado a emplear sus fuerzas en consecuencia y, con TAOR que cubrían ya 1 550 km², el paso a una acción ofensiva, destinada a localizar fuerzas norvietnamitas y del VC, se tornó inevitable. Las fuerzas comunistas incrementaron sus actividades y a principios de julio una escuadra de demolición atacó la base aérea de Da Nang. En agosto los norteamericanos estaban decididos a replicar y se prepararon para "*Starlite*", la primera de las grandes operaciones de "búsqueda y destrucción".

CAPÍTULO 2

¿ESTRATEGIA EQUIVOCADA?

"Starlite" *fue el primer paso por la pendiente que llevó a la derrota*

El cambio de una estrategia de defender enclaves a otra de "búsqueda y destrucción" arrastró a las fuerzas estadounidenses a librar una guerra convencional en Vietnam. El general William Westmoreland pedía utilizar las fuerzas norteamericanas, con su enorme potencia de fuego, para empeñar grandes concentraciones comunistas mientras el ARVN contenía a las guerrillas.

Muchos mandos norteamericanos pensaban de otra manera. Creían en el concepto de la lucha antiguerrilla como solución al conflicto. Ello suponía una armoniosa coordinación de medidas políticas, militares y sociales encaminadas a aislar a la guerrilla de la masa popular. Una vez conseguido el compromiso de la población se podría derrotar a los guerrilleros.

Pero la Infantería de Marina tenía su propia teoría, conocida como Programa de Acción Combinada. Ésta preveía, por ejemplo, que una escuadra especialmente entrenada protegiese una aldea a la que también proporcionaba ayuda sanitaria y social.

Westmoreland se opuso a ello, en parte porque consideraba que tal política —el programa de "Aldeas Estratégicas"— había demostrado ya su invalidez en Vietnam, y también porque creía oportuno conservar la integridad de sus fuerzas de combate por si surgía la necesidad de responder a una ofensiva enemiga.

Voces autorizadas se opusieron al general Westmoreland, pero éste siguió adelante y el resultado de ello fue la Operación "*Starlite*". Otra cuestión es que fuese el resultado correcto.

dieron para suprimir el fuego del Vietcong y una sección de infantes fue enviada a la colina para desalojar al enemigo. El primer ataque fue rechazado pero, reforzada y con el apoyo de ataques aéreos en masa y fuego de carros, la infantería consiguió finalmente apoderarse de la cota.

Más al norte, en la LZ Blanca, la Compañía E encontró problemas parecidos. La LZ era larga y llana, dominada por una sierra al este en la que el Vietcong había establecido posiciones de tiro. Al llegar, los HH-34 fueron alcanzados por una cortina de fuego de fusil y ametralladoras. Los infantes treparon la ladera e iniciaron un constante empuje hacia arriba a pesar de la intensa resistencia. De nuevo, la potencia de fuego de la Armada aplastó al Vietcong, pero no antes de que consiguiera infligir considerables bajas a los estadounidenses en su avance hacia las colinas. El campo de batalla quedó cubierto de muertos y heridos cuando finalmente los marine tomaron la cresta.

Durante el resto del día, con un calor que derretía los sesos, las compañías de marine avanzaron firmemente, cerrando el cerco sobre el regimiento vietcong. La lucha fue dura, especialmente en el área en torno a los tres villorrios de Nam Yen y los dos de An Cuong. Una fuerza de vehículos anfibios

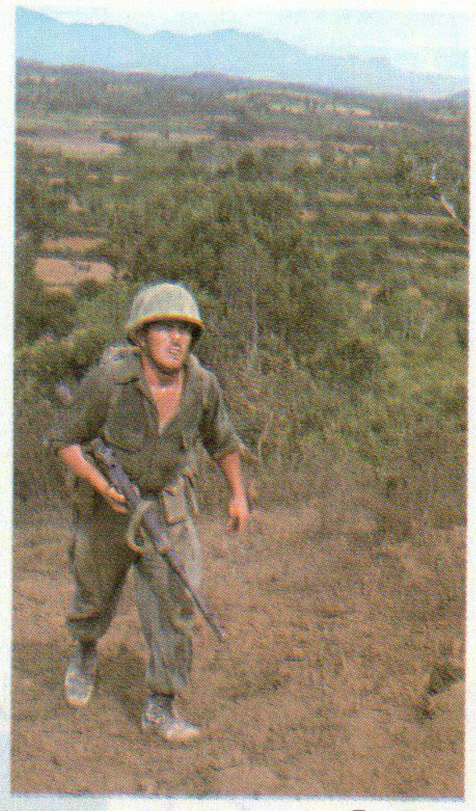
Debajo: Un sanitario se arrastra por una pendiente desde la LZ Blanca para ayudar a un herido. El hombre estaba muerto ya y el sanitario fue alcanzado poco después de que se tomara esta fotografía.

OPERACIÓN "STARLITE"

de orugas con tres carros se perdió entre la maraña de senderos cuando se dirigía a reaprovisionar a los hombres de la Compañía I, 3.º Batallón, 3.º de Infantería de Marina, y sufrió una devastadora emboscada. Un grupo de socorro despachado con urgencia desde la Compañía I resultó asimismo atrapado cuando intentaba aliviar la presión sobre la columna y se produjo una cruenta batalla. Pegados a sus vehículos, los infantes de marina hubieron de pelear con uñas y dientes para evitar ser desbordados por los soldados del Vietcong, que salían desde las arboledas y las fortificaciones ocultas en torno a los asentamientos.

Desenterrando a los rezagados

Al día siguiente, las últimas bolsas de resistencia fueron eliminadas. La limpieza que siguió fue especialmente desagradable. Todo vietcong que no hubiese conseguido escurrirse entre el cordón de infantes de marina podía esconderse en la gran cantidad de fortines ocultos, cuevas y túneles diseminados por la zona. Mientras los marine barrían el área, tratando de hacer salir a los rezagados, eran con frecuencia alcanzados por el fuego de los francotiradores desde la retarguardia. A veces tenían que desenterrarlos. Pero al caer la noche del 19 de agosto el Vietcong había sido derrotado.



Tim Page

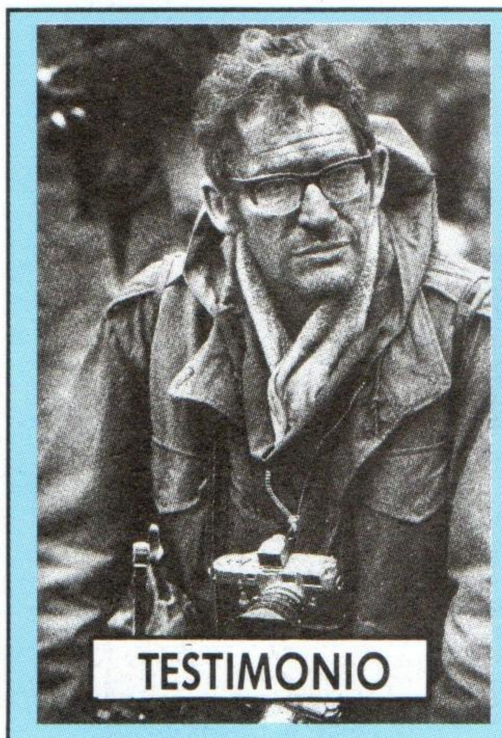
Arriba: Bañado en sudor, un infante de marina sube trabajosamente una colina.

La Operación "*Starlite*", el primer gran empeño estadounidense de la guerra, había sido todo un éxito. Se reclamaron las vidas de 614 soldados del Vietcong a cambio de 45 muertos norteamericanos. La clave de la victoria fue indudablemente el peso de la potencia de fuego que los marine pudieron emplear: artillería, morteros pesados, fuego naval y aviación de apoyo, una forma de combate que permitiría a los estadounidenses ganar todas las batallas campales durante el año siguiente. Pero mientras los marine celebraban su primera victorial real, ¿qué había sido del derrotado Vietcong?

Por una vez había sido arrinconado, forzado a dar la cara y pelear cuerpo a cuerpo en el terreno elegido por sus enemigos. Atrapado en la península de Van Tuong no podía esperar que su astucia y su experiencia en la guerra de guerrillas le permitiera enfrentarse al inmenso poder destructor de la tecnología militar norteamericana. Pero en los terrenos donde pudiese moverse a placer sin ser descubierto, tender trampas explosivas y rápidas emboscadas, como en los poblados y los arrozales, o en lo profundo de los bosques de la altiplanicie central, ¿se podría hacer frente a *su* especial estilo de guerra?

Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows



Colorific/Time Life/L. Burrows

El fotógrafo Larry Burrows envió a EE UU durante nueve años algunas de las imágenes más evocadoras y crudas de la guerra de Vietnam. Murió trágicamente en 1971, cuando el helicóptero en el que volaba fue abatido sobre Laos.

LA MUERTE CABALGA

En los primeros días de la guerra, un helicóptero se vio envuelto en una lucha a vida o muerte. El fotógrafo Larry Burrows captó el drama del encuentro de un hombre con la muerte. Un testimonio del valor, la agonía y la pesadumbre que serían una experiencia común para muchos soldados estadounidenses.

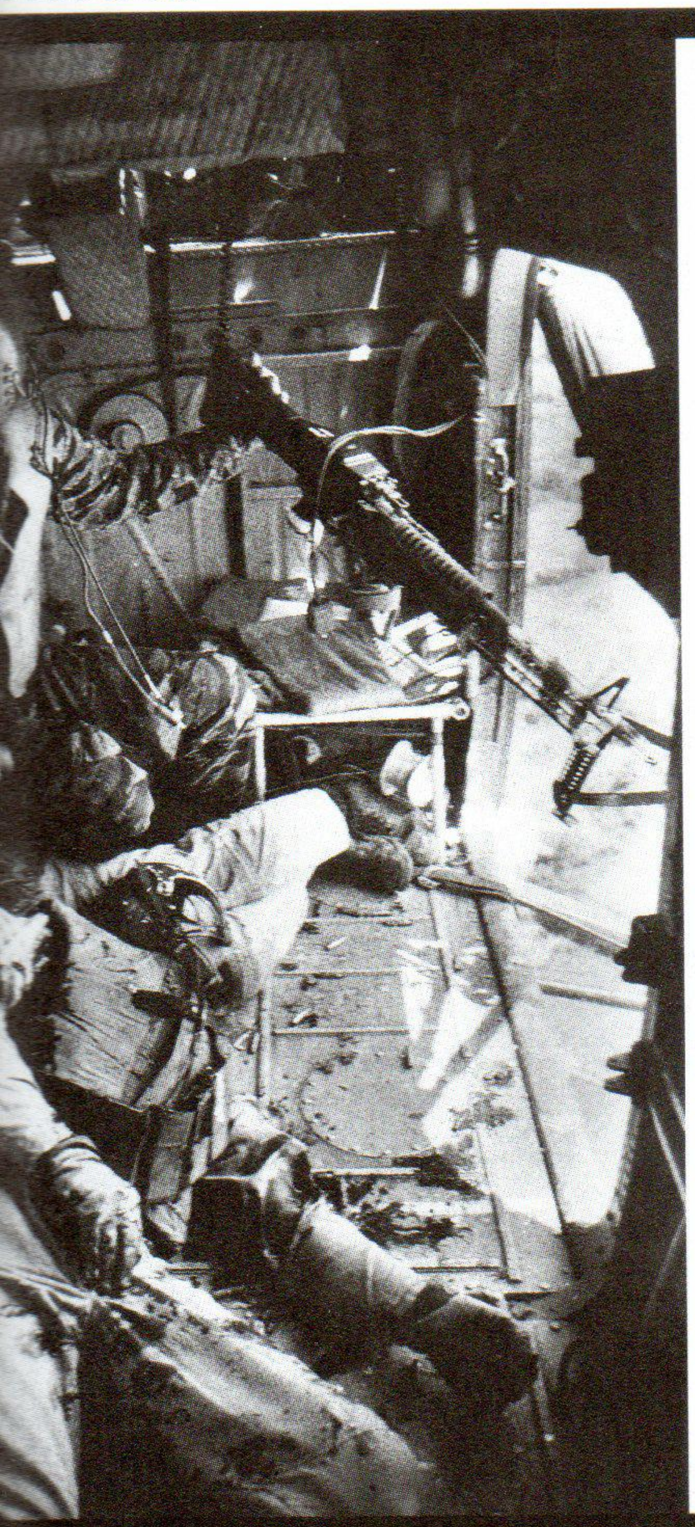
Arriba, de izquierda a derecha: La guerra apenas tenía un mes cuando el cabo de Infantería de Marina James C. Farley abrió fuego sobre posiciones del Vietcong con su M60 montada en la puerta. A pesar de que el copiloto, teniente Magel, cayó herido a sus pies, Farley tuvo que seguir disparando hasta que se encontraron fuera de tiro. Cuando consiguió alcanzar el botiquín de primeros auxilios, Magel ya estaba muerto. Derecha: De regreso a Da Nang, en el barracón de suministros, Farley da rienda suelta a sus emociones.

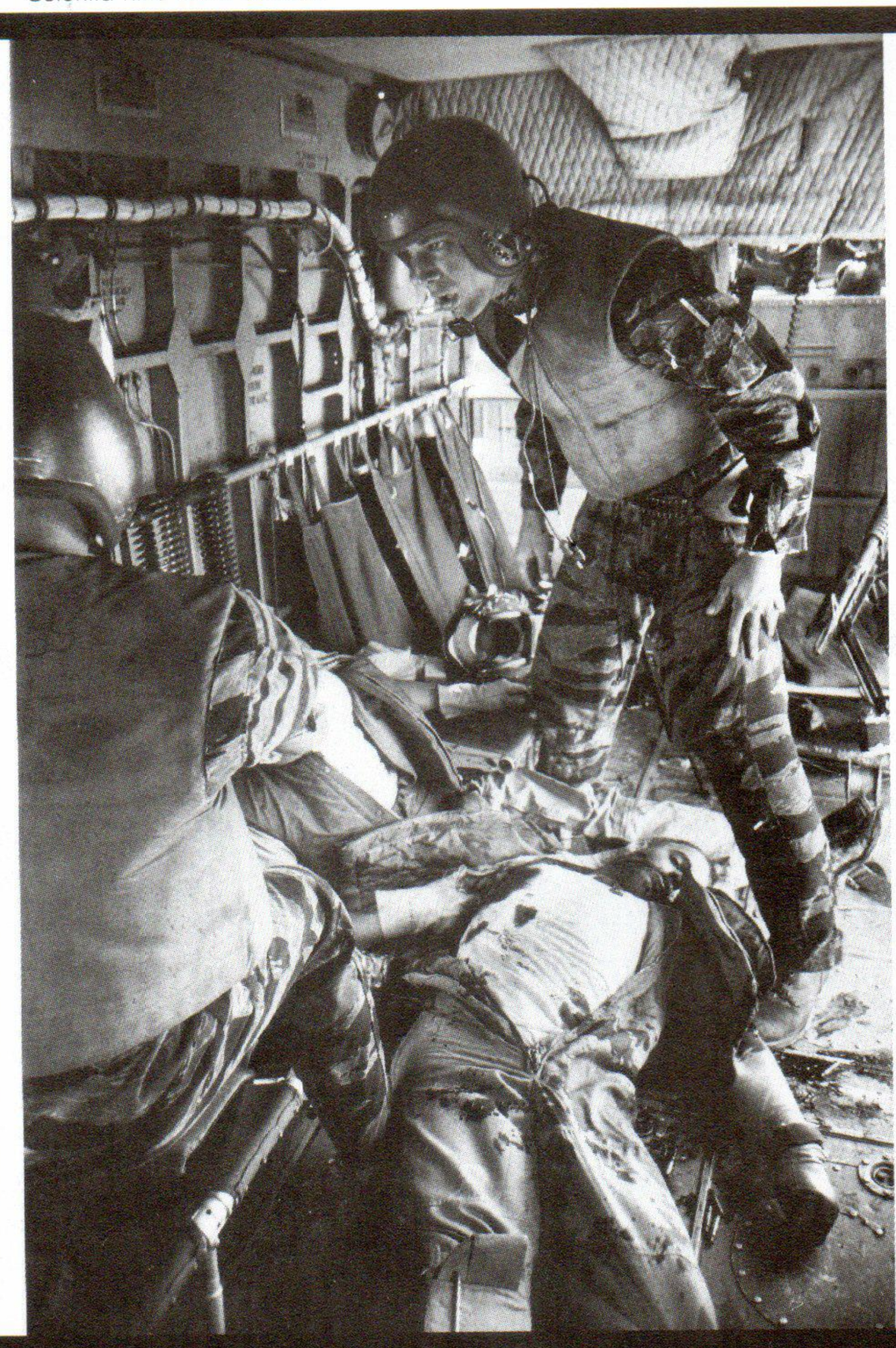
LA MUERTE CABALGA

e Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows





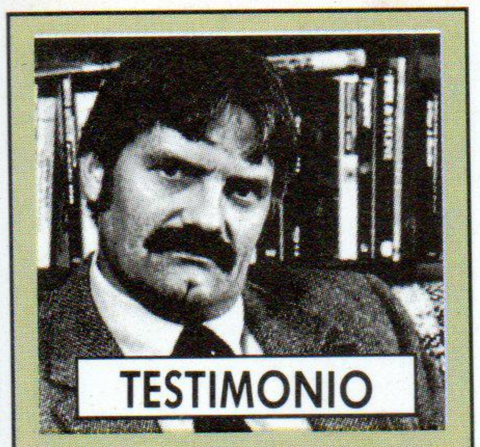
Colorific/Time Life/L. Burrows

EL PEOR SITIO PARA LUCHAR

Colorific/Time Life

CAPÍTULO 3

En la selva vietnamita, uno podía morir en 30 minutos por una mordedura de serpiente. El veterano Leroy Thompson describe los horrores de combatir rodeado de sanguijuelas, hormigas y cobras.



NHPA

El autor, Leroy Thompson, no es un veterano más. Durante la guerra sirvió como oficial de una unidad especial entrenada por los Ranger que actuó innumerables veces en las selvas del Sudeste asiático.

La selva del Sudeste asiático está llena de olores, la mayoría malos. Tan pronto mi naríz entró en contacto con el fétido aroma de la zona de extracción de emergencia, no podía dejar de preguntarme si esta era la última vez que podría oler algo. El sudor caía sobre mi rostro y mis brazos, haciendo resbaladiza la empuñadura de mi pistola High Standard con silenciador, mientras que los picaduras de los insectos que cubrían mi cuerpo empezaban su comezón al unísono.

Los demás miembros de mi grupo de reconocimiento formaron un perímetro a mi alrededor para proporcionar una zona de seguridad de 360 grados, mientras esperabamos una "extracción rápida" con helicóptero Huey. Mientras el aparato se dirigía hacia nuestra LZ (zona de aterrizaje), volví a armar mi pistola y a empuñar mi carabina CAR-15. Ya no era el momento de matar en silencio. Nuestra radio vibró cuando se escuchó la voz del piloto del helicóptero. "Líder Tigre. Marque su Lima con humo. Cambio". Luego, cuando la granada de humo M18 desprendió su cortina violeta, "Tengo violeta. Confirme, Tigre".

Maldición, confirmé, mientras el helicóptero se agitaba sobre nuestras cabezas, justo en la LZ. Rápidamente nos situamos en el perímetro, y como jefe del grupo, fui el último en subir. Cuando empezamos a ascender el artillero de puerta tiró de mis correajes para meterme en el interior del aparato.

Desplazándose a derecha e izquierda para evitar cualquier posible disparo desde tierra, el piloto puso la máquina a toda potencia. Mientras estaba echado en el suelo podía oler la combinación de aceite caliente, grasa, gasolina, sudor, hierros recalentados y el humo de los cigarrillos en una combinación que era la esencia del helicóptero. Ni los apretados y sucios cuerpos de mi grupo podían cubrir este bonito aroma ni el agradable "whump, whump" de las hojas del helicóptero, mientras dejábamos la selva atrás. "Adiós Laos, adiós" pensé mientras mis ojos se posaban en el artillero de puerta, que sujetaba su ametralladora M60 y tenía la cinta de munición en una caja de melocotones para evitar que se enredase. Su blindaje de "chapa de gallinero" y las rayaduras en su casco le daban una apariencia de caballero andante; la inscripción que lucía en el casco, a modo de blasón, rezaba: "Si muero aquí, enterradme boca abajo para que Vietnam pueda besar mi trasero" y parecía resumir muy bien el significado de la guerra. Pensé que era muy hermoso, y también lo era el verde helicóptero Huey que nos sacaba de la selva.

Posiblemente la lección más dura de aprender para el soldado estadounidense que combatía en el Sudeste asiático fue la que resumió Chapman en el título de su obra clásica sobre la guerra en terreno selvático *La jungla es neutral*, lo que, en efecto, era así. Incluso aquellos que, como yo, se habían entrenado en operaciones especiales y guerra en la selva, encontramos difícil ajustarnos a la realidad de la infernal lucha en la jungla; para los reclutas era mucho peor. Viniendo de una sociedad industriali-

Izquierda: Un marine muestra las huellas de la lucha en una jungla hostil, el miedo a las emboscadas, la incomodidad de los uniformes y la amenaza constante de enfermedad. Derecha: Muy abundante en las espesas junglas de Vietnam, la krait puede ser mortífera si se le pisa, ya que oscila rápidamente su cabeza de un lado a otro y da una sola y letal mordedura.

MORDEDURA DE SERPIENTE

En las selvas de Vietnam existen 133 especies de serpientes. De éstas, 131 son venenosas. Y las más venenosas (cobras, krait y víboras del bambú) son también las más comunes. Todos saben cómo hacer frente a una serpiente: conservar la calma, moverse lentamente, recordar que la serpiente tiene más miedo que uno mismo...Buenos consejos, pero poco prácticos si se está de patrulla, alerta y tenso, listo para reaccionar al menor ruido... y tropiezas con la krait.

La mordedura de una pequeña serpiente krait, una elápida negra y amarilla, de una verde y brillante víbora del bambú o de una cobra de un metro de largo pueden matarle en cuestión de minutos, así que lo primero que hay que hacer es un corte en la herida en forma de "H", para chupar todo el veneno que sea posible. Luego hay que hacer un torniquete, empleando un cinturón o la correa del fusil, y apretar hasta que se marquen las venas. Durante este proceso el paciente tiene que estar lo más calmado posible, ya que el pánico aumentaría el ritmo cardíaco y el veneno circularía con mayor velocidad.

Si se puede, hay que llamar a un helicóptero de rescate. Para ayudar a los médicos a dar el antídoto correcto, hay que atrapar a la serpiente y enviarla junto con el soldado.

Los helicópteros no llevaban recipientes especiales para trasladar serpientes, y la imagen de una víbora moviéndose en el suelo del aparato provocaba una impresión considerable.

La mordedura de una serpiente era siempre una mala noticia para todos.

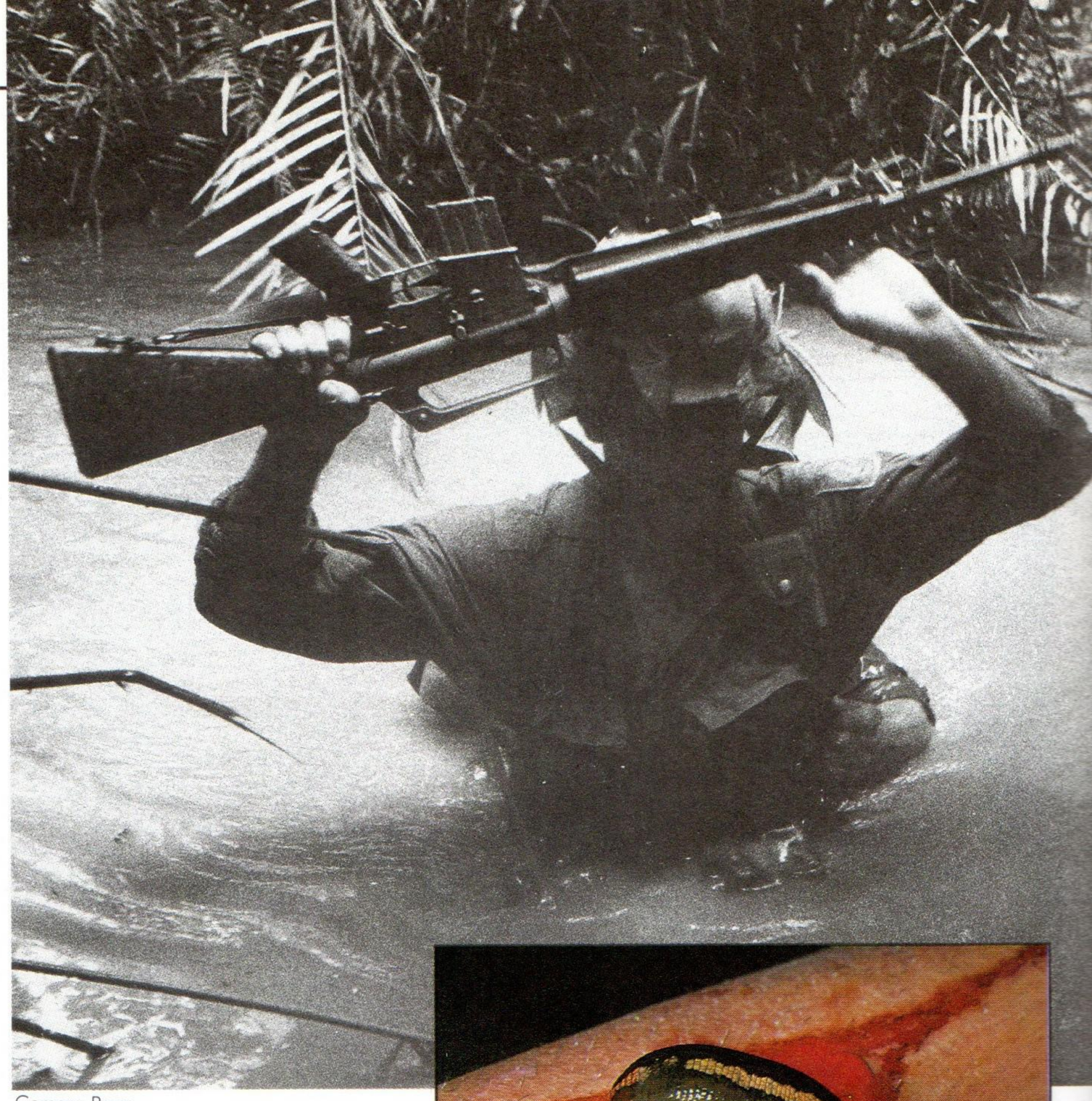
zada era muy duro tener que aceptar que en la selva no podía reinar la tecnología estadounidense. Uno podía morir en cuestión de minutos si una serpiente le mordía o cuando se caminaba por la noche y una rama se te enganchaba en la anilla de alguna de las numerosas granadas que llevabas.

El entrenamiento y el hecho de que nos movíamos en pequeños grupos fue nuestra forma de neutralizar a la selva. Nuestra tarea era convencer al enemigo de que la jungla podía provocar la muerte, en cualquier momento, montando emboscadas. Nuestros grupos de "cazadores-matadores" formados por seis hombres preparaban emboscadas utilizando minas antipersonal Claymore, detonadores de cuerda y armas automáticas. Nuestros campos de tiro se establecían de forma que barrieran un sendero y se instalaban las Claymore para pulverizar a cualquiera que atravesara nuestra zona mortal. Nuestro trabajo era infligir bajas al enemigo y volver a internarnos en la selva. Pero con frecuencia era muy difícil determinar si éramos cazadores o presas de caza.

La carga del miedo

Nos desplazamos a través de la selva en una sola fila —"fila de exploradores"— para reducir el riesgo de tocar una trampa explosiva. Evitabamos los caminos por la misma razón, aunque eso hacía que nuestro movimiento fuera más difícil. El primero al frente de la columna llevaba con fecuencia una escopeta para poder barrer la zona que se encontraba a su frente si topaba con una patrulla enemiga o caía en una emboscada. En algunos casos llevábamos lanzagranadas M79 colgados del correaje y cargados con botes de metralla. El temor y las incomodidades eran nuestra constante compañía en la selva. Pero teníamos una ventaja sobre el enemigo. Sabíamos que, para nosotros, la clave estaba en sobrevivir los minutos necesarios hasta que entrase en acción la potencia de fuego que nos apoyaba. Por eso nos avituallábamos con más municiones.

Más tarde, cargar cualquier cosa en la selva se convertía en una especie de agonía. Los uniformes pesaban y durante la época de los monzones se pegaban a la piel. En las misiones de reconocimiento no podíamos quitarnos las botas o las mochilas durante días. Durante el monzón, mis dedos adquirían un color blancuzco y se arrugaban hasta adquirir un aspecto semejante al de los bichos que se arrastraban por su selvático hogar. La higiene era importante, pero imposible de mantener. Como consecuencia, problemas aparentemente pequeños acababan complicándose. Las inflamaciones, pequeños cortes y picaduras de insectos eran constantes; mientras la podredumbre se pegaba a nuestros cuerpos pensábamos que en el momento menos pensado se nos caerían los testículos. Las hormigas estaban en todas partes, siempre arrastrándose, siempre picando. Pero la verdad es que las preferíamos a las sanguijuelas. Las sanguijuelas infestaban la jungla y, sobre todo, nuestros cuerpos. Muchas veces no podíamos encender cigarrillos para quemarlas, así que nuestro único recurso era ahogarlas en un "zumo para bichos" y esperar que cayesen por fin. En todo momento odié a las sanguijuelas más que a los propios vietcong o los norvietnamitas, pero nunca dejé de recordar que "la selva es neutral; los vietcong también tienen sus sanguijuelas, pero carecen de los beneficios del zumo para bichos". Debido a la suciedad, las erupciones y las ampollas eran un problema constante y se podía identificar a los hombres que estaban a punto de dejar Vietnam por los baños de peróxido que tomaban para limpiar sus rostros, antes de volver al mundo exterior.



Camera Press

Arriba: Para los soldados que vadeaban los arroyos y ríos de Vietnam, la sanguijuela (recuadro) era frecuentemente un desagradable y doloroso compañero de viaje.

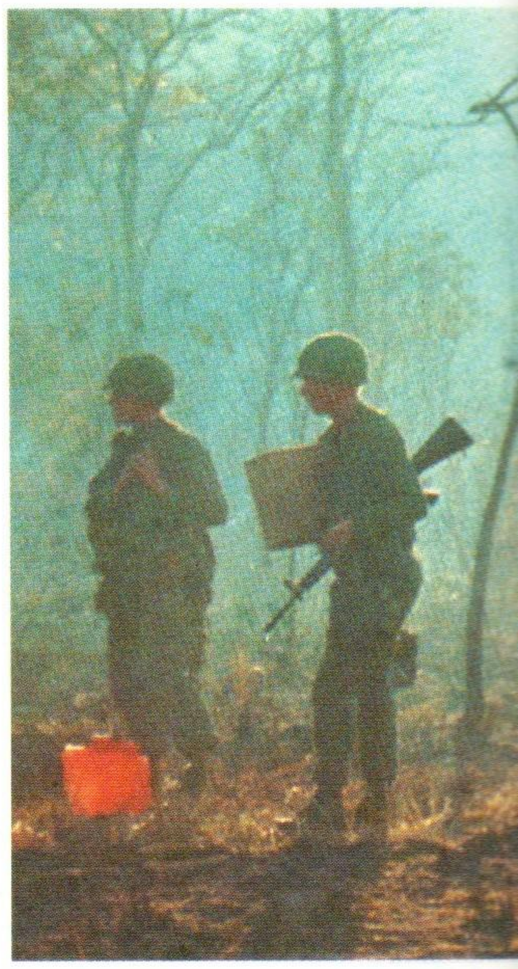
Bruce Coleman

Interrogantes en una tierra yerma

Los científicos o los estrategas del Pentágono no dudaron al decidir, sentados en sus cómodos despachos, que era una gran idea aplicar técnicas defoliantes; pero estaban equivocados. Aunque olvidáramos por un momento los problemas ocasionados por el empleo del Agente Naranja, que todos desconocíamos, la realidad era que odiábamos tener que movernos a través de zonas defoliadas. No teníamos cobertura y éramos fácil presa de las emboscadas. Peor aún, las hojas muertas caían sobre nosotros provocando una polvareda que inundaba nuestras ropas e irritaba nuestra piel hasta límites intolerables. Las mustias enredaderas de las zonas defoliadas parecían perseguirnos. La piel de los dedos de mis manos y mis pies, rota y sangrante, era especialmente sensible al corrosivo polvo de la vegetación muerta de las zonas defoliadas.

En la selva, el olor a muerte se mezcló con el de las aguas empantanadas, la vegetación podrida y nuestros sucios cuerpos. Normalmente, incluso antes de salir en misión de reconocimiento, evitabamos lavarnos con jabón durante un par de días, ya

Debajo: La defoliación impedía que los soldados fueran atacados por sorpresa, pero les exponía a riesgos inenarrables.



que los vietcong habían desarrollado un fino sentido olfativo para detectar el jabón. La falta de higiene mermaba la salud y la comodidad, pero en la selva lo único importante era sobrevivir.

Comer era la mejor oportunidad de descansar un poco. Las raciones C se conocían con el sobrenombre de "ratas Charlie", una referencia al código de radio, por la "C", y la convicción de que estas "ratas C" eran un deseo del enemigo hecho realidad. Sólo alguien que haya intentado comer una fría lata de "trozos de ternera con patatas" mientras las lluvias monzónicas caen en la lata, mezclando el agua con grasa, puede apreciar una comida en la jungla. Por supuesto, la lluvia ahogaba a los insectos que se habían introducido en las latas. Sin embargo, las lluvias del monzón tenían otros efectos colaterales más graves aún. Cuando nuestros cuerpos habían logrado acostumbrarse al calor tropical, las lluvias nos helaban.

Caminata de pesadilla

Dormir en la selva era, en el mejor de los casos, estar sometido a una intermitente tortura, excepto cuando uno estaba a punto de caer colapsado por el cansancio. Pero esto era también peligroso, ya que en cualquier momento había que levantarse de inmediato y comenzar a *E & Eing* (escaparse y evadirse). Mientras dormía, sujetaba con una mano el detonador de las minas Claymore que nos rodeaban protegiendo nuestra posición, a la vez que sostenía mi arma en la otra. Es posible que yo tenga algún problema en mi personalidad, pero la verdad es que nunca padecí los sueños con sentimientos de culpa que aparecen en las películas por tener que matar al enemigo. Mis pesadillas eran las de intentar matarles y no poder hacerlo porque el fusil se encasquillaba o no disparaba. No me cabe ninguna duda de que los psicólogos freudianos lo interpretarán como una muestra de impotencia, pero hagamos un trato: ¡que se metan en las profundidades de la selva y juzguen mis sueños después!

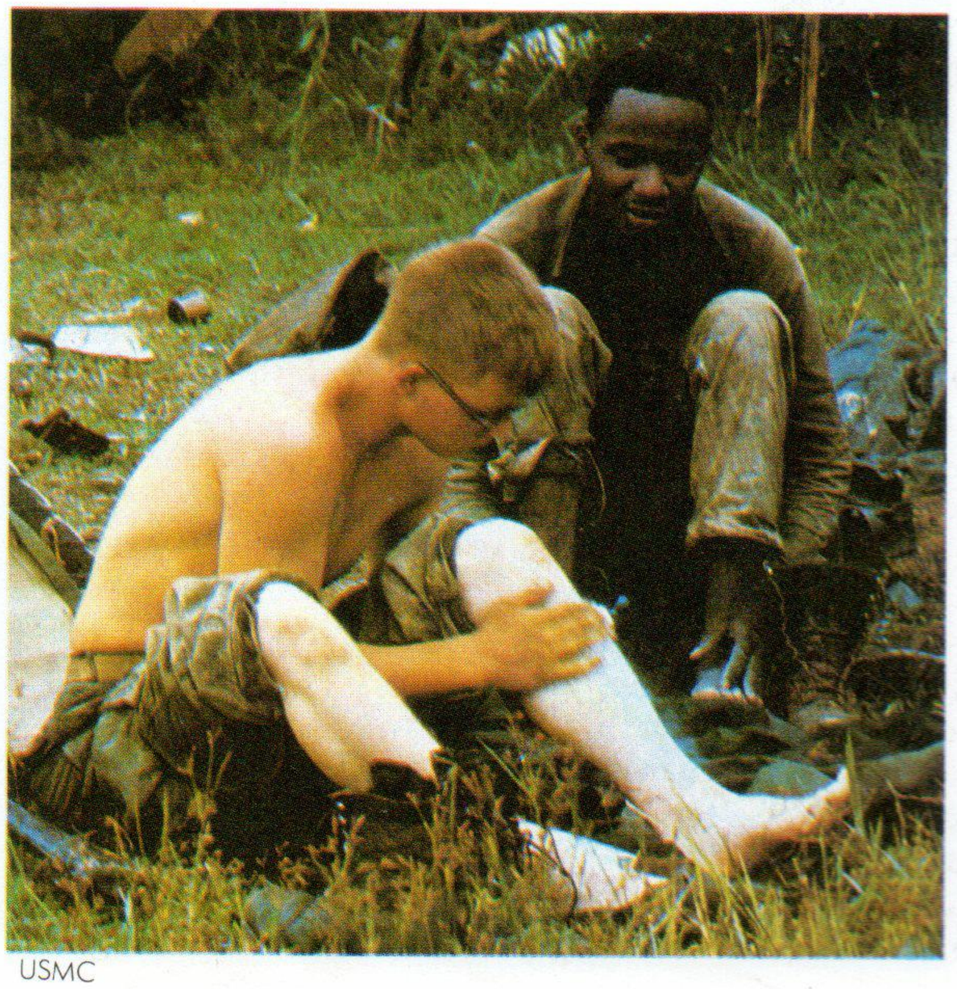
Por supuesto, nuestras armas eran muy importantes en la selva. En los primeros tiempos, la gran cantidad de polvo y la carencia de lubricante idóneo causaron una serie de problemas en los M16. Nuestra versión del M16, el Colt Commando CAR-15, se portó bien: ordené a mis hombres cuidarlos adecuadamente y pegarles cinta adhesiva para evitar ruidos metálicos. Sólo podíamos cargar 18 proyectiles en los cargadores de 20, o 27 en los de 30. Cada quinto proyectil era trazador. Además yo llevaba una pistola Browning de 9 mm, un revólver Smith & Wesson del .38, de acero inoxidable, una pistola High Standard del .22, con silenciador, y un surtido de granadas M26 y "Willie Pete" (fósforo blanco). ¿Paranoico? ¿Sobreprotegido? Al contrario, ojalá hubiese podido llevar más.

El bosque de jungla del Sudeste asiático era un lugar infernal para combatir, pero cuando echo la mirada hacia atrás, 20 años más tarde, no puedo dejar de sentirme orgulloso del hecho de que aprendimos a sobrevivir allí, y que hicimos de la selva un sitio incluso peor del que ya era para los vietcong.

Camera Press

Arriba: Con el rostro contraído por el dolor, este soldado ha sufrido el ataque en masa de un enjambre de avispones. Debajo, derecha: Un marine se acaricia las piernas, atacadas por la constante humedad, causa del "pie de trinchera", una amenaza común en Vietnam.

US Army



USMC

En los montañosos terrenos de la frontera de Vietnam, los Boinas Verdes llevaron a cabo una guerra clandestina, en un intento por cortar la Ruta Ho Chi Minh, el cordón umbilical que alimentaba al Vietcong.

CORTANDO

Cuando en 1965 los infantes de marina estadounidenses desembarcaron en Da Nang no eran las primeras de nuestras tropas que ponían el pie en Vietnam. Los Boinas Verdes estaban allí desde 1957. Como Fuerzas Especiales estadounidenses, habían sido enviados en calidad de asesores militares para entrenar y asistir al Ejército de Vietnam del Sur (más conocido como ARVN, o coloquialmente *Arvin*, por sus siglas en inglés). También comenzamos a equipar y entrenar a los primitivos *montagnard* que vivían a lo largo de la frontera con Laos y Camboya.

La famosa Ruta Ho Chi Minh discurría desde Vietnam del Norte a través de las montañas de Laos y del este de Camboya. Era la línea de suministros

Rod Paschall

TESTIMONIO

El autor, el coronel Rod Paschall, sirvió en los Boinas Verdes y en la 25.ª División de Infantería en Laos, Vietnam y Camboya durante la guerra del Sudeste asiático

Rod Paschall

Rod Paschall encabeza una patrulla de *montagnard* entrenados y armados por los Boinas Verdes. La intención era, en las regiones fronterizas, cortar las líneas de suministro del Vietcong e interceptar a las tropas provinentes de Camboya y Laos.

del Vietcong y la llave estratégica de la guerra. Por ella se afanaban los oficiales del Ejército de Vietnam del Norte, comunistas de Vietnam del Sur de regreso a casa, y simples porteadores que cargaban lo que se les decía que cargaran. Estas partidas de infiltración se componían normalmente de entre diez y quince personas. Armados con AK-47 rusos, copias chinas de armas soviéticas o equipo francés capturado, llevaban sobre sus espaldas suministros médicos, radios y municiones. La Ruta Ho Chi Minh no era una autopista de seis carriles. Era una tortuosa senda de alta montaña, ríos que vadear y estrechas pistas a través de la densa jungla.

Para el huidizo ARVN que trataba de contener al veterano Vietcong era vital cortar esta ruta de suministro. En 1963, mi destacamento de Fuerzas Especiales, junto con otros cuatro, había armado y en-

Rod Paschall

La mayoría de los hombres de la compañía mnong de Paschall se trasladaron a Ban Don en camiones. El equipo fue heliportado en HH-21 y después descargado con la ayuda de varios elefantes y sus cuidadores de una cercana población.

EL CORDON

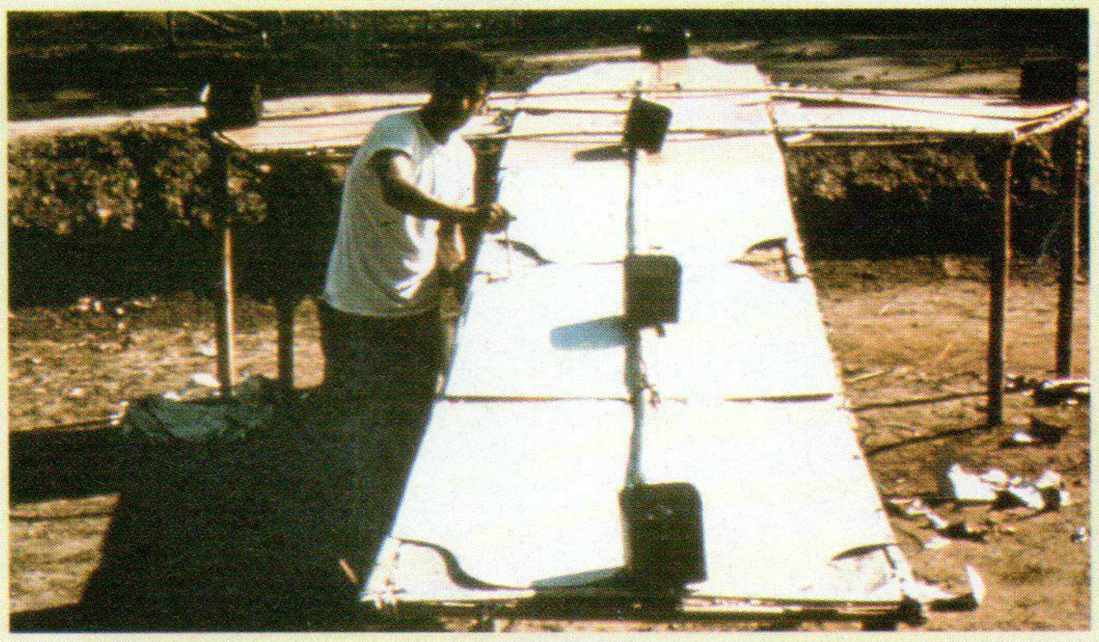
ME DIJERON: "VETE O MUERE"

El coronel Rod Paschall llegó a Vietnam del Sur en 1962 con un destacamento de las Fuerzas Especiales. Su cometido era armar y entrenar a los nativos de la meseta del Darlac, los *montagnard*.

El Vietcong operaba ya en esa zona. Equipos de agitación y propaganda formados por cuatro hombres recaudaban impuestos en arroz y reclutaban adictos. Las aldeas que se resistían eran objeto de represalias.

Para el gobierno de Saigón era fundamental la lealtad de estos nativos de las áreas fronterizas. Pero armarlos era un asunto peligroso. Si se pasaban al Vietcong, las armas podrían ir a parar directamente a manos del enemigo. Sin embargo, esos *montagnard* odiaban a los vietnamitas —comunistas y no comunistas—, quienes siempre les habían tratado como a inferiores. En cambio, estaban dispuestos a ser leales a los estadounidenses siempre que éstos les proporcionasen armas.

Rod Paschall



Cuando necesitaban apoyo aéreo nocturno, los Boinas Verdes encendían latas de gasolina dispuestas en forma de una flecha que apuntaba hacia el enemigo.

Rod Paschall llegó a Darlac al frente de un grupo de 12 hombres. Pero estos equipos "A" no estaban organizados como fuerza de combate. Comprendían dos oficiales y diez sargentos, especialistas en transmisiones, armas, demolición, información y medicina. La idea era operar con los nativos, entrenarles y asistirles cuando entrasen en combate.

El problema era que en el área operaban compañías regionales del Vietcong, cada una de 80 a 100 hombres armados con AK-47, subfusiles de la II Guerra Mundial y morteros. Ello significaba que los norteamericanos debían trabajar deprisa para convertir a las tribus en fuerzas de combate eficientes.

En Lac Thien, la primera aldea que visitaron Paschall y su equipo, diez nativos mnong habían sido ya armados. Todo su uniforme era un taparrabos, pero tenían carabinas estadounidenses y algunas granadas. La aldea en sí estaba defendida por dos cercas de alambre de espino y estacadas de bambú (*punji*). Y estaba mal situada, al pie de una colina.

Al cabo de una hora de haber llegado a Lac Thien, Paschall recibió una nota del Vietcong local en la que se le decía que se fuese o moriría. Con cuatro nativos rhade que habían seguido al grupo, Paschall preparó una emboscada.

Tres de los agitadores del Vietcong —autores de la nota— murieron y su jefe fue capturado.

Interrogado, éste reveló que la compañía regional preparaba un ataque.

Para cuando éste se produjo, tres semanas después, el equipo de Paschall había armado otros 25 nativos, preparado un puesto de observación en lo alto de una colina cercana, entrenado y equipado otras dos aldeas, erigido una sencilla red de radio y organizado una fuerza de 75 guerreros mnong. Normalmente, dos o tres norteamericanos acompañaban a cada patrulla y siempre había fuera del campamento base por lo menos una de las secciones de la compañía.

El ataque fue nocturno y comenzó con un bombardeo de granadas de mortero. En cuestión de minutos, las defensas de la aldea y los puestos de guardia habían sido reforzados. El perímetro cedió, pero el Vietcong fue rechazado por un ataque aéreo, dirigido por una "flecha de fuego". Un nativo había muerto y varios estaban heridos. El Vietcong dejó tres muertos, aunque parecía que otros habían siso arrastrados por sus camaradas. Agujeros de bala en las chozas de la aldea demostraban que el enemigo no estaba demasiado bien preparado; además, no había montado una base de fuego para apoyar el avance de sus hombres.

En el plazo de un año, el equipo de Paschall había equipado otras 20 aldeas y la compañía local vietcong era presa de las defecciones. Cuando Paschall y sus hombres dejaron Vietnam, en 1963, creían que la guerra tocaba a su fin. En realidad, no había hecho sino empezar. El politburó de Hanoi entendió que el Vietcong estaba perdiendo la guerra en las colinas y, en diciembre de 1963, empezó a enviar al sur unidades regulares del Ejército de Vietnam del Norte.

Rod Paschall

Paschall

Rod Paschall

trenado a unos 200 aldeanos *montagnard* en la provincia fronteriza de Darlac, y trasladamos una compañía de unos 80 nativos armados hasta el viejo fuerte francés de Ban Don. Nuestro cometido era patrullar unos 80 km de la frontera camboyana.

El terreno fue una sorpresa agradable. La vegetación era relativamente escasa, el terreno generalmente plano y había algunos cursos de agua transparente. De hecho, Ban Don estaba junto a un río de tamaño considerable. Lo cruzamos en sampanes al amparo de un nido de ametralladoras del fuerte y pusimos rumbo a la frontera camboyana.

Llevaba conmigo otro norteamericano, mi sargento médico, y diez nativos rhade, convencido de que conocerían el área. Pero no la conocían: se habían limitado a realizar patrullas de cinco o seis kilómetros. Teníamos previsto cubrir 40 km en dos días y una noche.

Había innumerables sendas a través de la vegetación, y parecían bastante transitadas. Marchábamos a buen paso, siempre de unos 20 a 50 metros de las sendas. Dos hombres iban unos 20 metros en cabeza, y uno a unos 10 metros en el flanco, entre nosotros y el sendero. Más o menos cada hora nos deteníamos para acercarnos y echar un vistazo a la senda, en busca de pisadas u otro signo de uso reciente. La idea era reconocer el terreno, evitar el contacto con el enemigo y estudiar la red de senderos y pistas en esa zona.

El gobierno de Saigón no tenía presencia militar alguna en esta área desde hacía tres o cuatro años, de modo que los nordvietnamitas y los vietcong no tomaban demasiadas precauciones. Las pistas evitaban pasar por terrenos demasiado densos y no había rastro de trampas explosivas ni agujeros *punji*, llenos de cañas de bambú afiladas. En algunas intersecciones de las pistas había zonas de descanso y campamentos precarios, cerca de riachuelos. Vaya, que aquello era el patio del enemigo.

Una base enemiga

Cuando oscureció nos apartamos del sendero. Encontramos un terreno un poco más elevado y nos dispusimos a pernoctar al 50 por ciento de los efectivos. El jefe de los rhade estaba nervioso, y mi médico, el sargento Young, bromeó con él para calmarle un poco.

Volvíamos a estar en marcha antes de que amaneciera, y apenas habíamos cubierto 800 metros cuando regresó uno de los dos exploradores en vanguardia. Traía el índice contra los labios. Habían descubierto una base enemiga y su compañero le había enviado a avisarnos. Cinco minutos después regresó también el otro explorador, quien nos dijo en susurros que allí delante había varias cabañas. No había visto a nadie, pero se olía a humo.

El sargento Young y yo decidimos dar una ojeada. Encontramos seis o siete cabañas de bambú con techumbre de paja. No se veía a nadie, pero el olor a humo me estremeció. Procedía de fogatas en las que se había preparado comida. Las brasas aún estaban

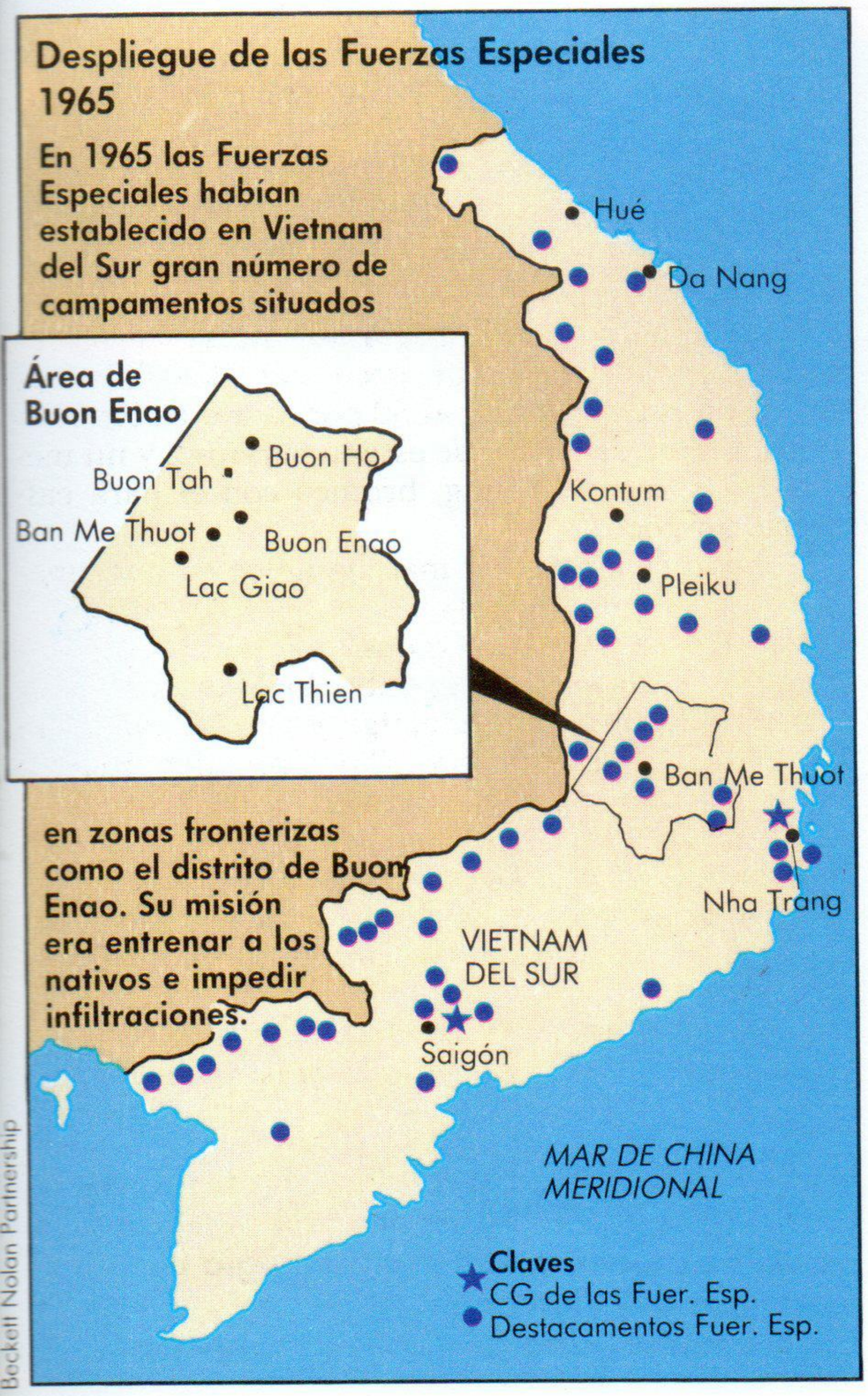
Los jefes de escuadra de Paschall (arriba) y sus hombres (centro) esperan en el lecho seco de un riachuelo, a 200 m del refugio de descanso del Vietcong. Izquierda: Sorprendidos, sólo un vietcong sobrevivió.

calientes. El enemigo no debía estar muy lejos, puede que vigilándonos.

De vuelta a la espesura comencé a sentirme más tranquilo. Si el enemigo hubiera sabido que estábamos allí sin duda ya nos habría atacado. Todo indicaba que había pasado por esos senderos. Pero nosotros no, de modo que era difícil que hubiese descubierto nuestro rastro. Lo que habíamos encontrado allí delante era, con toda probabilidad, una zona de descanso, un alto en el camino para partidas de infiltración de los nordvietnamitas y el Vietcong. Una de ellas había pasado allí la noche y después había seguido su camino, seguramente al mismo tiempo que nosotros abandonábamos nuestro vivaque nocturno. Era un cruce de las pistas que van a Ban Don y Ban Me Thuot, cerca de un curso de agua situado a unos ocho kilómetros de la frontera, a un día de marcha de Ban Don o a unos dos si la partida va muy cargada.

Pistas recientes

El sargento Young y yo utilizamos unas ramas a modo de escobas para hacer desaparecer nuestras huellas. Con el resto de la patrulla nos dirigimos al sur a través de la jungla para interceptar la senda que iba de la base de descanso a Ban Me Thuot. Allí encontramos lo que esperábamos, huellas recientes. Serían de unos 12 hombres, aunque era difícil precisarlo debido a que hacía tiempo que no llovía. Un *montagnard* pisó junto a una de las huellas. Las dos marcas tenían una profundidad parecida, de modo que esos hombres debían ir ligeros de equipo.



Las pisadas indicaban que llevaban un paso normal. Si forzábamos la marcha podríamos alcanzarles antes de que cayese la tarde. Pero para ello debíamos utilizar el sendero y no tendríamos tiempo de barrer nuestras huellas. Se me ocurrió una idea mejor.

Eliminamos todos los rastros de nuestra presencia, volvimos a la espesura y tomamos una dirección que nos llevase de vuelta al fuerte a la mayor brevedad. Al día siguiente mandé que las patrullas de seguridad saliesen como si tal cosa, a la vista de los aldeanos. Pero iba a haber más patrullas. Éstas saldrían pasada la medianoche, con munición y raciones para cuatro días. Iba a salir una de ellas cada 72 horas, regresando al amparo de la noche.

A la 01,00 de esa noche partí de nuevo hacia el río con 26 hombres, nativos rhade y mnong. Cada uno llevaba una herramienta de zapa. Pero no llevábamos radio, pues de nada iba a servir a las distancias a las que operaríamos. Avanzamos unos tres kilómetros por la espesura y esperamos a que amaneciera. Entonces marchamos hasta la base de descanso, siempre evitando los senderos.

Pusimos el campamento enemigo bajo vigilancia y el resto de la patrulla ocupó posiciones en el cauce de una cañada seca cercana. A media tarde del día siguiente, los observadores regresaron sin aliento a la cañada. Diez soldados enemigos se disponían a pernoctar en las cabañas.

Agrupé a mis paisanos y mandé que toda la patrulla avanzase en fila india hacia el campamento. A unos 25 metros de la posición desplegué a los *montagnard* en orden de guerrilla, de cara al enemigo. El plan era acercarse todo lo posible, disparando sólo cuando fuésemos descubiertos. Era vital que todos los enemigos fuesen muertos o capturados. Si alguno escapaba, debía ser cazado inmediatamente.

Sin dejar rastro

El enemigo fue cogido totalmente por sorpresa. No habían puesto guardias, y nos vieron cuando estábamos apenas a 10 metros de ellos. Podríamos haberlos hecho prisioneros a todos, pero uno de ellos echó mano a su AK-47. Los *montagnard* dieron rienda suelta a sus subfusiles. Tan pronto como comenzaron a disparar me puse a gritar "¡Alto el fuego! ¡Alto el fuego!". Matamos nueve enemigos e hicimos prisionero al superviviente. No hubieron bajas entre los nuestros.

Maniatamos al prisionero y despojamos a los muertos de sus armas, documentos y de todo aquello que pudiese valernos. Ordené a la mitad de los *montagnard* que cargasen con los cadáveres, que enterramos en una zona cercana de vegetación muy cerrada. La otra mitad de la patrulla se dedicó a peinar el campamento. Debía desaparecer cualquier rastro de nuestra presencia. Buscaron y recogieron hasta el último de los casquillos consumidos. Nuestras pisadas fueron cuidadosamente barridas. Sólo entonces regresamos a la jungla, dejando la base enemiga como si allí no hubiese sucedido nada.

Durante los meses siguientes se repitió varias veces esta operación en las cabañas. Los grupos de infiltración que cruzaban la frontera no tenían forma de comunicarse entre sí mientras hacían su camino. Simplemente desaparecían sin dejar rastro.

LOS BOINAS VERDES

Las Fuerzas Especiales de EE UU se crearon en 1952, y en 1953 el 77.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) formó el núcle del Centro de Guerra Especial en la RFA.

Pero algunos comandantes norteamericanos preferían más carros en vez de esos "niños mimados" y el número de éstos en Europa disminuyó. La idea de unidades de élite y fuerzas especiales era totalmente ajena a la organización de las Fuerzas Armadas de EE UU. No obstante, en junio de 1957, el 1.° Grupo de FE empezó a entrenar al Ejército sudvietnamita (ARVN) en Okinawa y equipos del 7.° Grupo realizaron turnos de seis meses de permanencia en Vietnam a partir de mayo de 1960.

En octubre de 1964, el 5.° Grupo de los Boinas Verdes asumió las operaciones de las Fuerzas Especiales. Unos 951 hombres a su llegada a Vietnam, eran ya 1 828 en octubre de 1965.

Su misión más importante era organizar Grupos de Irregulares para la Defensa Civil entre los nativos *montagnard*.

Empezaron con un proyecto piloto en Buon Enao en diciembre de 1961, y en octubre de 1965 había ya 30 400 hombres entrenados. En octubre de 1963 iniciaron una función más agresiva con su Vigilancia Fronteriza.

Pero los Boinas Verdes debían poner en práctica algo más que sus cualidades como combatiente. Dentro del programa para ganar los "corazones y mentes" de los campesinos, se preocuparon de que éstos tuviesen asistencia médica (arriba).

CAPÍTULO 5

El Vietcong asesinaba y el gobierno de Vietnam del Sur torturaba mientras todo el país era atormentado por una cruel guerra de guerrillas mucho antes de que el US Army apareciera en escena.

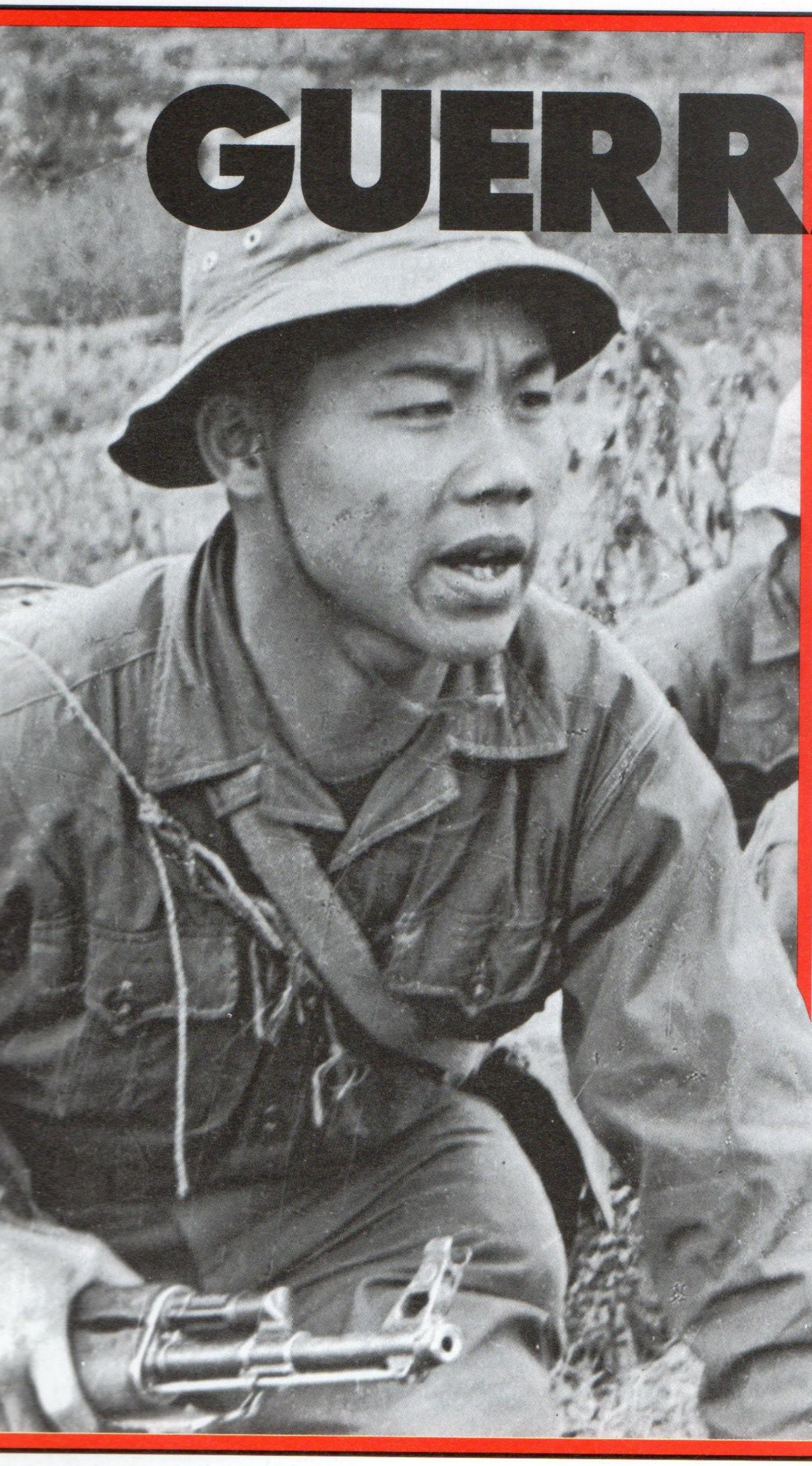
GUERRA SUCIA

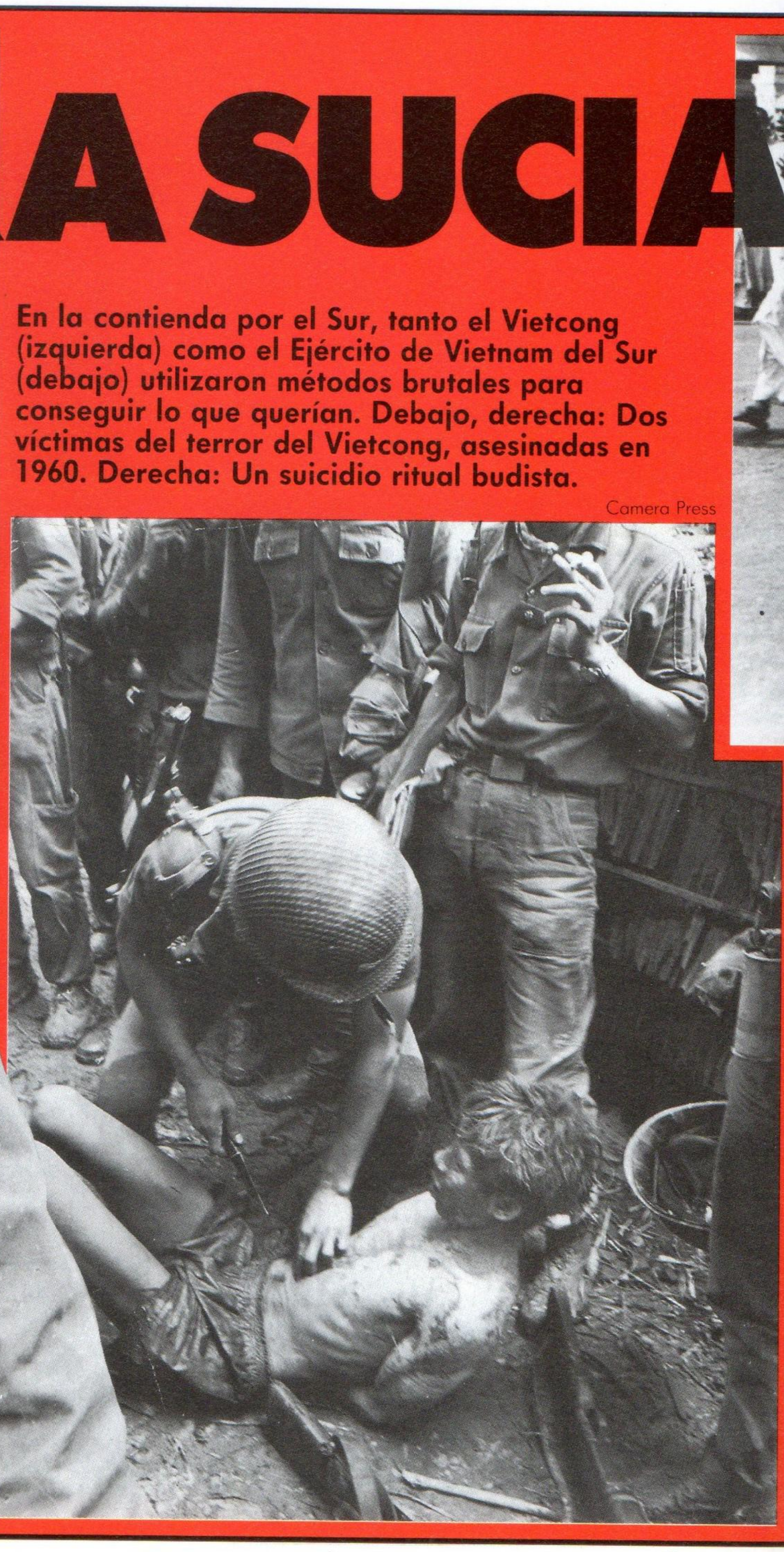
Una abrasadora tarde en un pequeño pueblo del delta del Mekong. No hay nadie a la vista; todos los seres humanos están escondidos. De improviso se oyen gritos. Corriendo, aparece en la aldea un grupo de soldados gubernamentales sudvietnamitas, vestidos con uniformes de estilo estadounidense que les quedan grandes. Arrastran a un adolescente dolorido y ensangrentado que parece más joven de los 18 años que tiene; va vestido como un campesino, con una especie de pijama negro de algodón. Le han dado una paliza; le encontraron escondido en una zanja de drenaje y sospechan que es un guerrillero del Vietcong.

Un oficial registra una de las cabañas, y sus ha-

En la contienda por el Sur, tanto el Vietcong (izquierda) como el Ejército de Vietnam del Sur (debajo) utilizaron métodos brutales para conseguir lo que querían. Debajo, derecha: Dos víctimas del terror del Vietcong, asesinadas en 1960. Derecha: Un suicidio ritual budista.

Camera Press



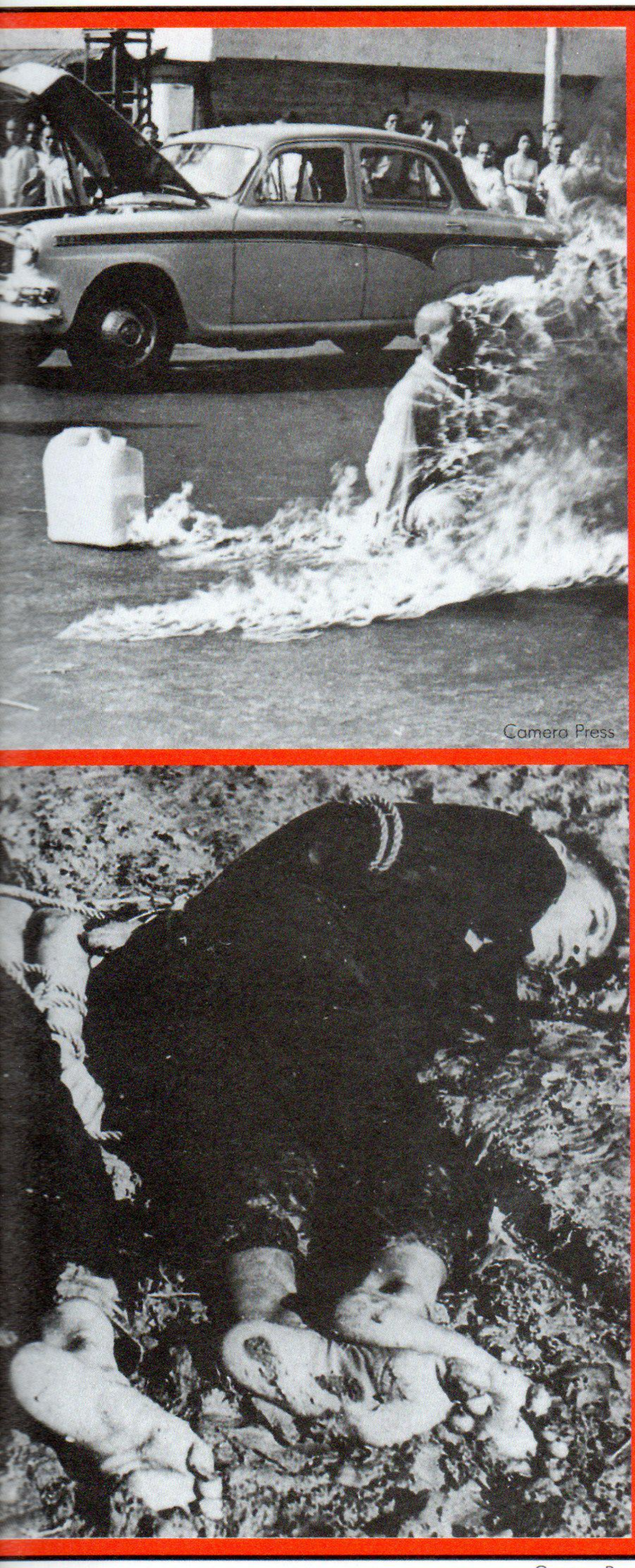


Camera Press

bitantes, delgados y vestidos igual que el prisionero, se agrupan alrededor mientras los dedos del joven son atados con un cable a un teléfono de campaña. Mientras el oficial le interroga, da la vuelta al manubrio del teléfono, provocándole un horrible dolor. Su cuerpo se arquea y se agita con la corriente, y finalmente empieza a balbucear respuestas. Los pobladores observan impasibles cómo se lo llevan, para pegarle un tiro o volver a torturarlo.

Al mismo tiempo, en una provincia más al norte, cerca de Hué, la antigua capital imperial, un profesor de escuela católico, activo en las campañas anticoloniales de los años cincuenta, pero también anticomunista, da clases de historia de Vietnam a unos niños. Se abre la puerta y entran cuatro hombres armados. Explican que el régimen títere de Saigón está diseminando propaganda falsa. Uno de los hombres dispara contra el profesor, a sangre fría, pero acto seguido se produce una atrocidad aún mayor. Como advertencia para otros que estén dispuestos a aceptar ser enseñados por maestros progubernamentales, la cuadrilla clava lápices en las orejas de algunos niños.

Estos incidentes no eran raros; solían ser por el contrario más bien comunes en la guerra que se libraba en Vietnam, antes de que llegaran las tropas estadounidenses. Desde que el Vietminh, un movimiento comunista nacionalista comenzó su guerra contra la dominación francesa de su país en el decenio de los cuarenta, una fuerza subterránea de peculiar crueldad había pasado a formar parte de la vida cotidiana del campesinado vietnamita. Cuando, en 1954, los franceses se vieron obligados a negociar la independencia Vietnam fue dividido a lo largo del Paralelo 17. El norte pasó a manos del régimen nacionalista-comunista, liderado por Ho Chi Minh. El sur quedó bajo el control de Ngo Dinh Diem, un furibundo nacionalista de derechas. Era un político inteligente y astuto que en el trancurso de un año había tenido que enfrentarse a varios intentos de derrocarle. Sin embargo, la principal victoria de Diem fue la de conseguir el apoyo estadounidense; el primer responsable de la Misión Militar de EE UU en Saigón había recomendado el cese de toda ayuda, pero la capacidad de maniobra de Diem le dio la suficiente credibilidad para justificar un constante flujo de fondos. A finales de los años cincuenta Vietnam del Sur recibía de EE UU más ayuda *per cápita* que las restantes naciones asiáticas, y el Grupo de Asesoría y Asistencia Militar de EE UU entrenaba y equipaba al Ejército de Diem, el ARVN (Ejército de la República de Vietnam).



Camera Press

Camera Press

Un régimen salvaje

En teoría, la partición de Vietnam sólo había sido temporal. El propósito original era convocar elecciones para la reunificación del país; pero Diem canceló los comicios en el Sur. A continuación y para fortalecer su posición, Diem promulgó una serie de duras leyes y decretos, ostensiblemente dirigidos contra los agentes comunistas, y puso en marcha una campaña para eliminar a los miembros del Vietminh de su territorio. Uno de los edictos más destacados fue la "Ley 10-59", que permitía a los tribunales militares juzgar a sospechosos y llevar a cabo ejecuciones sumarias. Al principio, esta política despiadada tuvo éxito en algunas zonas, especialmente en el delta del Mekong, pero pronto resultó contraproducente.

A fines del decenio de los cincuenta las células comunistas mantenían una débil actividad y no se arriesgaban en enfrentamientos abiertos con los soldados del ARVN. Pero las medidas de Diem permitieron a sus militares instaurar un reino de terror contra los antiguos miembros del Vietminh y suprimir cualquier forma de oposición al régimen. Cientos de inocentes pobladores fueron golpeados y torturados o internados en campos de concentración en las más terribles condiciones. El resultado de esta política era un inevitable resentimiento y un profundo odio que los comunistas sabrían capitalizar rápidamente.

En 1960 fundaron oficialmente un Frente de Liberación Nacional para luchar contra el gobierno. Su influencia se extendió al campo y desde el norte

EL VIETCONG

Las fuerzas armadas del Frente de Liberación Nacional (FLN) er conocidas con el nombre de Vietcong. El FLN había sido fundado el 20 de diciembre de 1960 y era producto de una coalición. Su presidente, Nguyer Huo Tho, no era comunista y también tenían representación sectas religiosas y minorías nacionales (como los oriundos de las montañas).

Pero en la práctica, y como admitieron los gobernantes comunistas de Vietnam, el FLN era un frente comunista, dirigido por miembros del politburó en Hanoi, y sus fuerzas armadas estaban mandadas por el experimentado guerrillero Vo Nguyen Giap, quien en 1954 ha derrotado a los franceses en Di Bien Phu. El núcleo del Vietcong estaba formado por aproximadamente 10 000 antigu miembros del Vietminh que habi permanecido en Vietnam del Su tras la partición de 1954.

El Norte formó dos comandos transporte en 1959 y desde aqu año hasta 1964 habían logrado infiltrar en el Sur por lo menos unas 28 000 personas. Se le sumaron los reclutas locales y a final se contaba con un ejército de guerrillas compuesto por unc 300 000 personas.

El Vietcong estaba dividido er dos secciones principales. En primer lugar, las unidades paramilitares estaban formadas por aldeanos que podían ejecut actos de sabotaje nocturno, recoger información, o en el ca de los jóvenes, convertirse en miembros de escuadrones asesi o suicidas. En segunda lugar estaban las unidades militares completas: las fuerzas regionale que prestaban su apoyo de cobertura, y la fuerza principal. 1965 eran entre 50 000 y 80 000 soldados, preparados para actu en grandes formaciones.

Una cuestión enojosa, y que tomó una gran importancia en l propaganda, fue el papel del Ejército de Vietnam del Norte.

En la actualidad se puede afirmar que, en marzo de 1965, había tres regimientos completo del EVN (unos 5 800 hombres) participando en operaciones conjuntas con el Vietcong, aden de las unidades de apoyo y los cuadros políticos. En aquel tiem estas cifras no podían ser confirmadas y ambas partes die unas versiones que apenas tení relación con la realidad.

llegaron veteranos combatientes para formar cuadros de lucha en el sur y numerosos exilados deseosos de luchar por su retorno. El Vietcong, como pronto se conoció a la nueva organización militar, empleaba un terror selectivo y una gran eficacia propagandística.

Tácticas de terror

Los cuadros del FLN o los grupos de propaganda política del Vietcong acudían a las aldeas al atardecer. Discutían, argumentaban y explicaban cómo Diem era una marioneta de las fuerzas imperialistas que habían sido expulsadas del norte. Sin embargo, escondidas entre los guantes de seda de los grupos de propaganda aguardaban las garras de acero. Los oficiales del gobierno desaparecían inesperadamente y al día siguiente sus cabezas podían aparecer empaladas para recibir a los soldados que entraban en un pueblo. Cuando estas operaciones selectivas fracasaban se empleaban "Escuadrones de Seguridad Especiales" para acciones terroristas en masa.

En la provincia de Long Kanh, al noreste de Saigón, un testigo presencial refirió un tipo de incidente clásico. Viajaba en autobús por una carretera tranquila cuando, de repente, fueron detenidos. Seis miembros del Vietcong subieron, y recogieron las tarjetas de identidad expedidas por el gobierno. Hicieron bajar a dos hombres; eran policías vestidos de paisano. El jefe del Vietcong les dijo: "Os esperábamos. Os habíamos advertido varias veces de que teníais que dejar vuestros empleos, pero no nos habéis obedecido. Así que ahora hemos de cumplir con la sentencia".

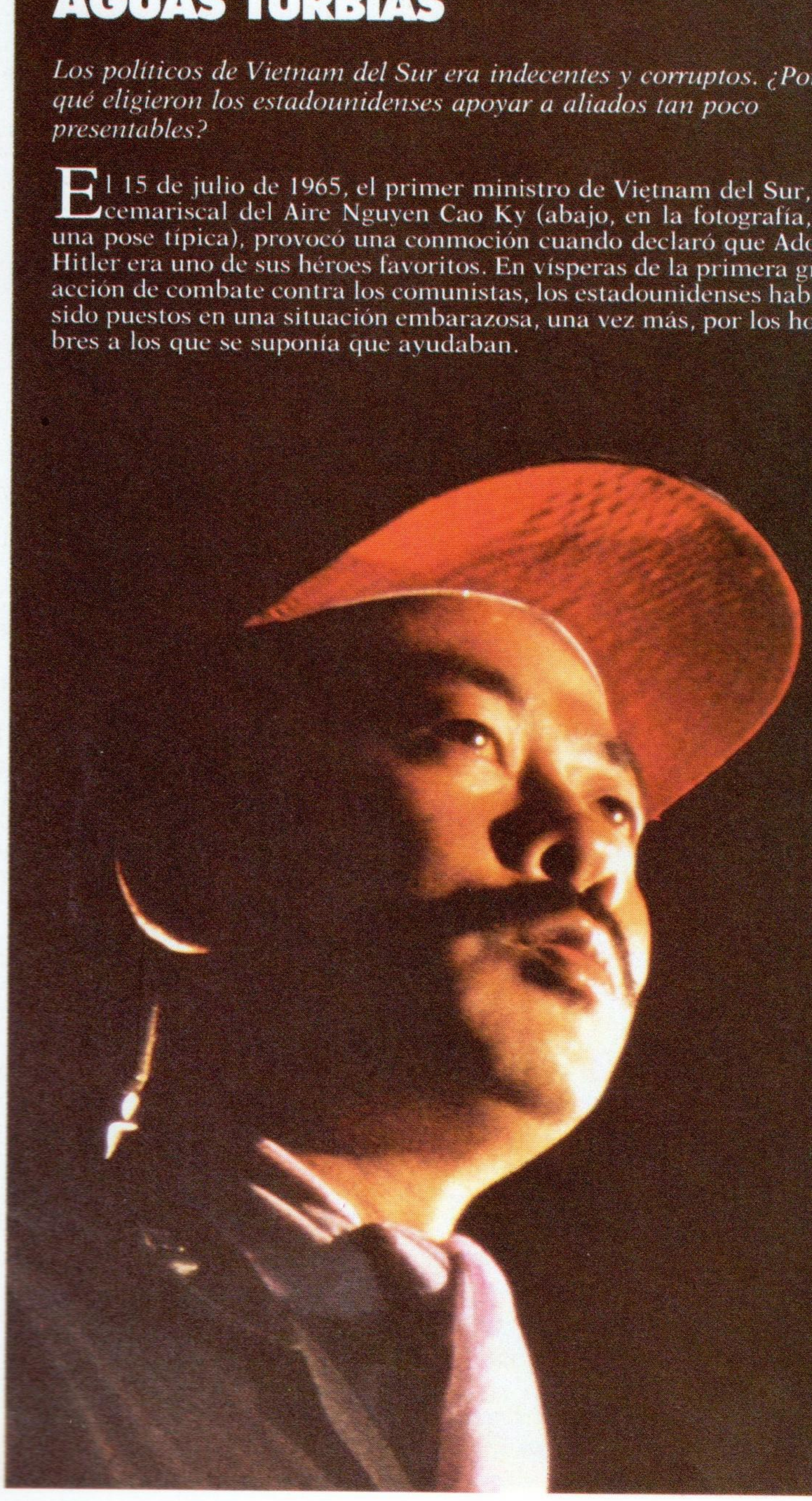
Los dos hombres fueron obligados a ponerse de rodillas y fueron decapitados con machetes.

Derecha: La tortura del agua, una de las muchas técnicas practicadas con los sospechosos para sacarles información. La norma en la guerra de Vietnam fue el incumplimiento de las normas para la conducta de los combatientes acordadas por la Convención de Ginebra.

AGUAS TURBIAS

Los políticos de Vietnam del Sur era indecentes y corruptos. ¿Por qué eligieron los estadounidenses apoyar a aliados tan poco presentables?

El 15 de julio de 1965, el primer ministro de Vietnam del Sur, vicemariscal del Aire Nguyen Cao Ky (abajo, en la fotografía, en una pose típica), provocó una conmoción cuando declaró que Adolfo Hitler era uno de sus héroes favoritos. En vísperas de la primera gran acción de combate contra los comunistas, los estadounidenses habían sido puestos en una situación embarazosa, una vez más, por los hombres a los que se suponía que ayudaban.



Camera Press

Los gobernantes de Vietnam del Sur formaban un variado grupo de políticos. Algunos habían comenzado sus carreras como verdaderos idealistas, pero se movían dentro de una sociedad corrupta y querían asegurarse que no serían defenestrados.

La clase dirigente de Vietnam del Sur tenía su modelo en el clan Diem. El presidente Ngo Dinh Diem, que había llegado al poder en 1955, era un hombre muy activo, pero paulatinamente fue perdiendo contacto con la realidad, en parte debido a su tendencia por querer controlarlo todo. Se convirtió en un charlatán. Un periodista estadounidense fue víctima de un largo monólogo de Diem que se prolongó por espacio de seis horas.

Pero mientras Diem hablaba, sus hermanos actuaban con gran decisión. El hermano mayor, Ngo Dinh Thuc, era el arzobispo católico de Hué. Hizo grandes y provechosas inversiones en la compra de terrenos. Empleaba a los soldados del ARVN de la zona alrededor de Hué en la tala de árboles en vez de ponerlos a luchar contra el Vietcong. Otro hermano, Ngo Dinh Can, se dedicaba a operaciones de contrabando.

Pero el más destacado era Ngo Dinh Nhu y su esposa, "*madame* Nhu". Nhu controlaba zonas del centro de Vietnam del Sur como si se tratase de un señor feudal, estableciendo sus propios castigos y recompensas. Él y su mujer hicieron publicar en un diario un anuncio a toda plana desmintiendo que estuviesen implicados en actividades ilegales, una esperanza vana. Conocida con el apelativo de *Dragon Lady* o el de la "Reina de Saigón", *madame* Nhu era famosa por sus ajustados vestidos y las rutilantes joyas que lucía. Intentó imponer su particular visión moral a los vietnamitas, incluyendo la prohibición de jugar a cartas; la gente podía ser arrestada simplemente por vestir "ropa tejana".

Diem fue asesinado en 1963 y le sucedieron una serie de gobiernos de corta duración durante los dos años en que reinó la inestablidad política. Mientras tanto, la ayuda de EE UU había llegado al país, creando una economía desequilibrada en la que la pequeña clase media urbana podía tener ciertos niveles de consumo. La tan requerida reforma agraria ocupó un segundo lugar frente a la adquisición de caros símbolos de nivel económico.

El gobierno de EE UU se implicó más aún en los asuntos internos vietnamitas: el general Duong Van Minh (apodado "el Gran Minh"), que era una de las figuras militares dominantes y estaba dispuesto a llegar a un tipo de acuerdo con el Vietcong, fue etiquetado de "indeciso e impulsivo" y se le eliminó de los centros de decisión. En 1965 los estadounidenses lograron dar con un líder político en el que pudieran confiar: Nguyen Van Thieu. Al principio compartió el gobierno con el vicemariscal del aire Ky y permaneció en el poder hasta 1975.

Thieu proporcionó algo de estabilidad, pero no hizo nada para detener la corrupción que se había extendido a toda la clase dirigente. En el Cirque Sportif, un club mantenido por las luminarias de la sociedad de Saigón, la piscina se adornaba cada día con las exquisitamente vestidas esposas de los generales y políticos. Enseñaban sus última adquisiciones, diamantes o joyas de oro, mientras sus maridos conversaban sobre la marcha de sus negocios (posiblemente de prostitución o antigüedades fraudulentas).

Mientras tanto, en Hanoi, unos hombres sencillos y muy tenaces planificaban su próximo movimiento en la larga guerra para crear un Vietnam unido y comunista. Combatían desde 1945 pero estaban preparados para luchar hasta el siglo XXI si era preciso. No había duda alguna de qué tipo de hombres era más probable que ganase.

EL VIETCONG NACIENTE

Una vez muertos, les prendieron "veredictos" previamente escritos. Los vietcong volvieron a subir al autobús y devolvieron las tarjetas de identidad a cada pasajero mientras les explicaban que "podrían tener problemas con las autoridades si no las llevan consigo y nosotros no queremos que eso pase".

Tranquilos y vengativos, pero eficaces, a principios de los años sesenta los vietcong llevaban a cabo una campaña de terror ante la que el gobierno se veía impotente. Diem, que había sido un enérgico nacionalista, se encontraba cada vez más aislado de la realidad, y la eficacia de su régimen empezó a caer con todo su peso. Cada vez más nepótico, el gobierno se corrompía a pasos agigantados y, para colmo, Diem y las personas de su confianza eran católicos, mientras que la población era mayoritariamente budista.

El ritual suicida budista

La organización de las familias y los pueblos se basaba en el filosofía de Confucio, entre cuyas creencias más importantes se encuentra la obligación de obedecer a los mayores. Pero también había una importante minoría católica en Vietnam que había alcanzado altos rangos administrativos bajo la dominación francesa. Además, cerca de 900 000 católicos habían huído al sur para escapar de una cierta persecución comunista en el norte después de la partición del país. Pronto floreció una organización clandestina conocida con el nombre de Can Lao. En ella militaban miembros de la familia de Diem, altos oficiales del gobierno y dirigentes de la Iglesia católica; el Can Lao tenía miembros en todas las agencias gubernamentales. Sus miembros disfrutaban de numerosas regalías. La reforma agraria se paralizó, pero se entregaron grandes zonas de tierra a los refugiados católicos, especialmente en las Tierras Altas Centrales, con gran malestar de los *montagnard*, los pueblos de las montañas que habían vivido siempre en esa región.

En Occidente, la primera noticia que muchas personas tuvieron de Vietnam fue el estallido del conflicto religioso entre budistas y católicos, al llegarse a un callejón sin salida. En un gesto simbólico que fue atrapado por la retina de la prensa mundial, el decano monje budista Thich Quang Duc se sentó tranquilamente en un cruce de carreteras en Saigón, roció sus ropas con gasolina y se prendió fuego.

El resultado inmediato de las protestas budistas fue la caída de Diem; su incapacidad para hacer frente a la situación condujo a su asesinato, a manos de miembros de su ejército. Luego, estos mismos oficiales tomaron el poder. Pero el confuso y violento estallido de los hechos ya había ido demasiado lejos como para poder retroceder.

En 1965, los habitantes de Vietnam sufrieron una larga y violenta experiencia; esperaban lo peor, y no fueron defraudados. Cualquier persona, incluyendo mujeres y niños, eran armas potenciales en este conflicto.

¿Cómo se podía esperar que los jóvenes granjeros de Nuevo México, que destapaban sus aerosoles repelentes de mosquitos y desenvolvían sus raciones llegadas de San Francisco entendieran el significado de la estructura del clan en una aldea vietnamita? ¿O el significado simbólico de la imagen de unos niños con los lápices clavados en sus orejas? ¿O que los monjes pacifistas pudieran quedarse inmóviles mientras se quemaban en público, hasta morir, para expresar su protesta? La guerra de Vietnam iba a ser una verdadera colisión de culturas y ya era bastante sucia incluso antes de que los estadounidenses se implicaran en ella.

CAMPO DE BATALLA

Vietnam del Sur tenía un área de cerca de 171 500 kilómetros cuadrados, una población de un 16 millones de habitantes y presentaba una gran variedad climática y orográfica. Alargado como un arco desde la Zona Desmilitarizada (ZD) en el Paral 17, en el norte, hasta el delta del Mekong, en el sur, el país era caluroso y húmedo, con un promedio de temperaturas diurn de 27 grados centígrados y fuert lluvias, producidas por los monzones que llegaban desde el sur en el verano y desde el norte invierno.

El delta del Mekong se encontraba en la parte meridion enlazado por vías fluviales. Densamente poblado, y centro d producción arrocera, había sido siempre un punto caliente de las actividades comunistas. Ninguna fuerza del gobierno central se había atrevido a internarse a for en la región, aunque el presiden Diem había hecho todo lo posibl para desterrar a los miembros d Vietminh que habían permanecid allí después de la partición de Vietnam, en 1954.

Saigón, la capital, estaba situ en el norte y tenía una población de cerca de un millón y medio d habitantes. Al salir de Saigón en dirección al norte, había una zon forestal y rocosa, más elevada, c apenas población, y que era el comienzo de la cadena de montañas Annamitique, que se extendían como una espina dors casi a través de todo el país (1 200 km).

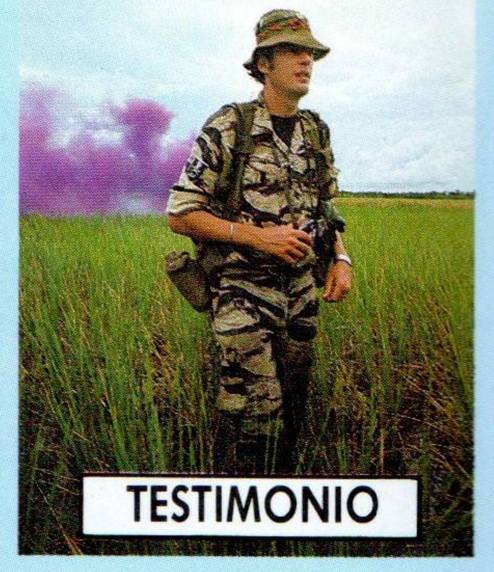
Las elevadas montañas, que alcanzan alturas de hasta 2 500 metros, constituían las Tier Altas centrales, donde los valles selváticos llegaban hasta la cost Allí los habitantes formaban par de las tribus nómadas conocidas con el nombre francés de "montagnard".

El Vietcong había realizado grandes esfuerzos para consegu su apoyo; el gobierno de Vietna del Sur los trataba con desprecio

A lo largo de la costa, desde la ZD en el norte hasta las costa meridionales, las fuertes e imprevisibles lluvias habían provocado la concentración de l población en las tierras de cultiv Las ciudades más grandes de es zona eran la antigua capital imperial Hué (con cerca de 100 000 habitantes) y Da Nang, aproximadamente 200 000 personas. Las mayores bases estadounidenses, como la de Da Nang y la de Cam Ranh, estaba en la costa.

Tim Page

Tim Page



TESTIMONIO

Iniciado en su extraordinaria carrera de fotógrafo de guerra a la edad de 18 años, el autor, Tim Page, captó algunas de las imágenes más dramáticas y conmovedoras de la guerra de Vietnam.

¡EMBOSCADA!

Una patrulla se aproxima a un baluarte del Vietcong plagado de minas, trampas explosivas y sistemas de galerías: en agosto de 1965, la lucha se traslada hacia el sur, en dirección a Saigón, y los soldados estadounidenses penetran en el famoso santuario comunista conocido como el "Triángulo de Hierro".

A finales del verano de 1965, el Mando Aliado en Vietnam decidió lanzar una gran operación de búsqueda y destrucción en el mayor santuario del Vietcong próximo a Saigón, el "Triángulo de Hierro". Dos batallones de la 173° Brigada Aerotransportada, reforzados por un batallón del Primer Real Regimiento Australiano, deberían lanzar un ataque y una operación de bloqueo cerca de Ben Cat, la capital del distrito. El apoyo aéreo táctico de helicópteros y artillería permanecía a la espera de entrar en acción.

Lo que impulsó a la revista *LIFE* a encargarme este reportaje fue el rumor de que la Fuerza Aérea, en un nuevo esfuerzo para obligar a salir al Vietcong de sus conocidas laberínticas galerías, iba a emplear una nueva arma que desprendería una mezcla de gases CS y humo en las entradas de los túneles. Prometía ser una historia muy vistosa.

Partimos a última hora de la mañana de un viernes en plena estación monzónica; el tiempo era in-

CAPÍTULO 6

fernal. Los batallones de la 173.ª Brigada necesitaban 110 embarques, ya que los viejos Huey modelo B sólo podían trasladar ocho soldados completamente cargados a la vez. La LZ estaba bajo el fuego, pero el tiro de armas ligeras que recibía fue pronto suprimido por el combinado de la artillería con base en Ben Cat y Bien Hoa y la gran potencia de fuego de los modelos B artillados y los "cerdos" lanzacohetes. A unos 6 km al oeste de Ben Cat, la Compañía Charlie, a la que yo había sido asignado, formó el flanco extremo izquierdo del Área de Responsabilidad Táctica (TAOR). La zona a explorar abarcaba 103 km cuadrados de maleza y de antiguas plantaciones de caucho. Los helicópteros no se posaron en tierra; tuvimos que saltar mientras los artilleros de puerta disparaban con rapidez hacia las hileras de árboles que nos rodeaban. La LZ fue asegurada de inmediato. Cuando el sol se ponía sobre Camboya, se nos reaprovisionó con raciones C y agua.

A unos cuantos metros de nuestra posición, los aviones de la Armada y la Fuerza Aérea empezaron su exhibición de apoyo táctico. A lo largo de toda la noche, la artillería, en misión de hostigamiento e interdicción, disparaba estruendosamente. Aunque era reconfortante saber que Charlie estaba siendo ablandado, el ruido impedía conciliar el sueño, especialmente en medio de una maleza infestada de mosquitos y del Vietcong, en pleno "Triángulo de Hierro".

Después de tomar nuestras frías "ratas C", a modo de desayuno, nos pusimos en marcha antes del amanecer. Caminabamos a través de densos matorrales y el hombre que iba a la vanguardia tenía que emplear un machete para abrirse paso entre los espinos y las enredaderas. Cada diez minutos se le sustituía por otro soldado.

A las 01,00 horas se alcanzó el objetivo del día, una gran zona de 300 metros de pradera. Por un capricho de la suerte fuimos reaprovisionados por los almacenes G4 con un embarque con 20 cajas de batido de chocolate, zumo de uvas y hielo. Suficiente para un batallón, no digamos para una compañía de 130 hombres. Los muchachos no terminaban de creerse la suerte que tenían y engulleron todo lo que tuvieron a su alcance. Después todos fuimos víctimas de una seria diarrea, una forma no muy buena de pasar la espectral noche soportando una persistente lluvia que convirtió los sacos de dormir en bañeras y amortiguó el ruido de fondo.

La empapada y mugrienta compañía agradeció el amanecer. Se sintonizó la Radio de las Fuerzas Armadas de Vietnam (AFRVN), que transmitía en directo la final de la Serie Mundial de béisbol. Los Angeles Dodgers dominaban a los Minnesota Twins.

"Todos los estadounidenses que lean esto, morirán"

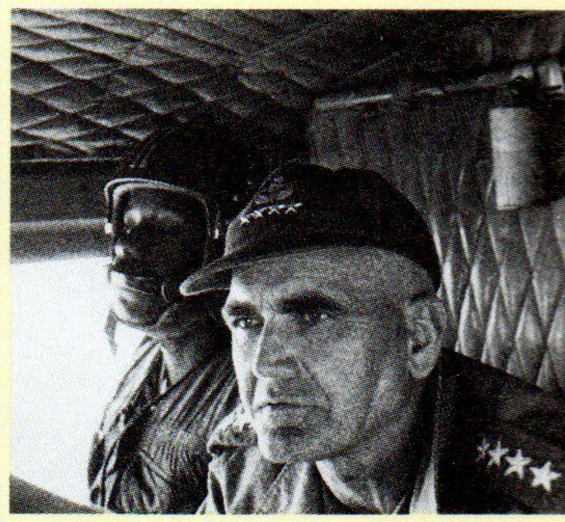
Cuando un centinela observó unas sombras moviéndose a lo largo de una hilera de árboles que teníamos al frente, se hicieron unos disparos y el enemigo desapareció en la espesura, sin dejar rastro alguno. Emprendimos la marcha bajo la cobertura de una cortina de fuego que lamentablemente caía muchas veces demasiado cerca. Entre nosotros aterrizaron algunos trozos de metralla y las maldiciones abundaron.

Tim Page

Izquierda: En el "Triángulo de Hierro". En cuclillas y con la vista fija en el denso matorral, un soldado del 2.° Batallón contribuye a asegurar el perímetro de la LZ mientras los helicópteros aterrizan y despegan en medio de un torbellino de polvo y humo. Derecha: Un día entero de operaciones y sin rastro del enemigo.

Poco después, nuestro hombre de vanguardia apuntaba ya a viejos refugios y trincheras; luego encontramos un claro sembrado con estacas para impedir el aterrizaje de los helicópteros. Marchamos con cautela en dirección a nuestro próximo objetivo, el camino de una plantación de caucho abandonada, justo al norte del río Saigón. Teníamos que esperar a que se lanzasen octavillas antes de dirigirnos a través de los deshabitados territorios entre el camino y el río. Estos panfletos advertían a los civiles que estuviesen preparados para huir a Ben Cat y evitar de paso que pudieran ayudar al enemigo. También había octavillas llamadas "chieu hoi", en las que se ofrecía al Vietcong la oportunidad de rendirse en cinco idiomas. Charlie utilizaba estas hojas como papel higiénico.

Hacia las 13,00 horas tomamos la ruta y esperamos a la Compañía B, que estaba a nuestra derecha, a que se uniese a nosotros. Nos internamos en la penumbra y perdimos algunas mochilas y pertrechos. Se acordó lanzar las hojas a las 14,30. A las



SE AMPLIA LA GUERRA

Las operaciones que la 173.ª División Aerotransportada realizaba alrededor de Saigón tenían el objetivo de reducir los efectos de la temprana ofensiva lanzada por el Vietcong durante el verano.

Los comunistas habían intentado atravesar las Montañas Centrales con el propósito de cortar a Vietnam del Sur en dos y debilitar la cobertura de Saigón.

El 11 de mayo las fuerzas del Vietcong ocuparon durante un corto período Song Be, la capital provincial situada a unos 130 km al norte de Saigón. Cuando empezó la estación veraniega del monzón, el Vietcong estaba ya lis para emprender asaltos de mayo envergadura.

El 29 de mayo se realizaron un serie de ataques en las Montañas Centrales. Las fuerzas del ARVN no podían defenderse: sólo el poder aéreo de EE UU evitó que toda la provincia de Quang Ngai fuese capturada. A mediados de junio, dos regimientos del Vietcon ocuparon un campamento de las Fuerzas Especiales en Dong Xoai, a sólo 112 km de Saigón, y despedazaron a las tropas de refuerzo del ARVN.

El general Westmoreland (arrib creyó que no le quedaba otra alternativa que la de emplear soldados de EE UU para hacer frente al enemigo. Un batallón de la 173.ª División Aerotransportad que sostenía un enclave defensivo en la base aérea de Bien Hoa, cercana a Saigón, fue trasladado para intentar retomar Dong Xoai. Durante el mes de junio el ARVN había tenido una paupérrima actuación; las bajas habían sido elevadas y muchas unidades eran incapaces de volver a entrar en acción, tras haber sufrido enorme pérdidas. Además, la ineptitud qu habían demostrado los oficiales sólo había sido igualada por el escaso entusiasmo demostrado p los soldados; las deserciones aumentaban inexorablemente.

Tim Page

Tim Page

Izquierda: El matorral marrón al comienzo del sendero atrajo las sospechas de dos soldados, pero nadie se apercibió de que la trampa estaba a punto de cerrarse. Momentos después de que Page tomase esta fotografía, el Vietcong abrió fuego sobre los elementos de vanguardia de la Compañía B desde sus escondrijos camuflados. Debajo, izquierda: Después de la batalla, los sanitarios trabajan, febriles, prepararando a los heridos para ser evacuados de la zona de combate. En el extremo de la derecha: Guiados por una bengala de humo rojo, estas "heliambulancias" significan la diferencia entre la cama de un hospital y un saco de cadáver para muchos de los heridos.

tres de la tarde, cuando nos poníamos en marcha, vimos una tremenda explosión al frente de la columna y el crepitar de las armas cortas se escuchó como un eco inmediato. Luego supe que los hombres que estaban a la vanguardia de la Compañía B se habían detenido para leer un aviso, al lado de la carretera. Estaba escrito en vietnamita y, cuando los soldados se agruparon alrededor del intérprete, se produjo una explosión devastadora. El mensaje decía: "Los estadounidenses que lean esto, morirán".

Al mismo tiempo un grupo de guerrilleros emboscados abrió fuego desde refugios y trincheras camufladas. Los muchachos que estaban en medio de la carretera no podían escapar. Empleando un control remoto, los vietcong habían hecho estallar una mina de tipo Claymore, fabricada con uno de nuestros obuses de 105 mm. Sus ametralladoras empezaron a escupir fuego. El pelotón de vanguardia quedó diezmado.

Nos trasladamos a la zona de fuego para rescatar a los heridos y moribundos. Corrí hacia delante. A un lado del camino un suboficial, que tenía una pierna completamente destrozada, protegía con su cuerpo a un malherido. Un soldado, con el rostro mutilado y sus brazos y piernas formando un ángulo indescriptible, gritaba escupiendo sangre, en medio de terrible agonía, mientras sus compañeros trataban de levantarlo.

Algunos decían que habían acertado a tocar al enemigo, antes de caer heridos, pero era muy difícil tener una idea precisa de lo que pasaba. Víctor (otro apodo del Vietcong, por sus iniciales VC.) había cumplido con su tarea y había ejecutado la emboscada perfecta.

Era impresionante y morboso

A lo largo de más de 200 metros la carretera era el escenario de una inmensa carnicería; había seis muertos y 19 heridos, pero parecía que podían haber más víctimas. Trozos de cuerpos, fragmentos de hombres en el suelo, miembros ensangrentados, blancos huesos atravesando las yertas carnes. Era impresionante y morboso. En esos momentos los

EL "TRIANGULO DE HIERRO"

El "Triángulo de Hierro" era como un "cuchillo" que apuntaba a Saigón, a sólo 56 km de distancia hacia el sudeste. La zona se había ganado su nombre y su reputación mucho antes de la llegada de las fuerzas de EE UU a Vietnam. Esta extensión de 155 km^2 limitaba al sudoeste con el río Saigón, al este con el río Tinh y con la reserva forestal de Than Dien al norte. Sus puntos de apoyo estaban situados en los pueblos de Ben Cat, Phu Hoa Dong y Ben Suc. Gran parte de sus 6 000 habitantes vivían en Ben Suc, pero más tarde fueron desplazados y reasentados en otras tierras, acusados de ser simpatizantes del Vietcong. De hecho, los servicios de información de EE UU sabían que Ben Suc había proporcionado cuatro compañías de logística de apoyo al Vietcong. Aunque el "Triángulo de Hierro" se encontraba a una altitud de sólo 40 metros sobre el nivel del mar, su terreno estaba formado por grandes extensiones de maleza, arrozales y también por un denso bosque secundario. Desde la Segunda Guerra Mundial había sido un refugio para las fuerzas antigubernamentales, y hacia 1965, la zona se había convertido en el cuartel general de la IV Región Militar del Vietcong.

El "Triángulo de Hierro" era, un "hormiguero humano", plagado de galerías y refugios, con almacenes de alimentos. En 1967, durante la operación "*Cedar Falls*", se localizaron cerca de 1 100 refugios y 525 galerías. Entre los suministros capturados había 3 700 toneladas de arroz, 800 000 dosis de penicilina, 7 500 uniformes, 60 000 proyectiles y cientos de documentos militares.

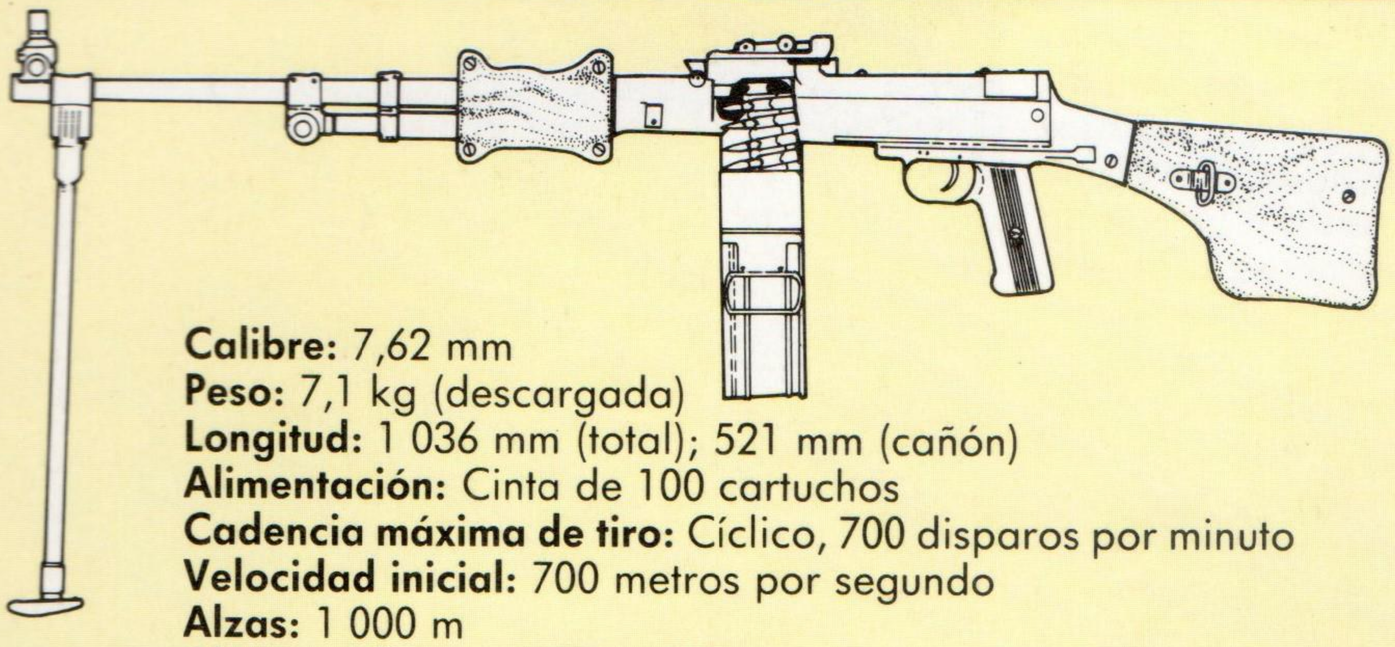
M16 disparaban, con una cadencia constante y a alta velocidad, acompañados por el rugido de las ametralladoras M60 y el ruido sordo de los lanzagranadas M79. Apenas había tiempo para poder ayudar, para tirar, para sobrevivir, para pensar. Sólo podía girarme, quitar cascotes, correr con una mano en una pierna y una Nikon en la otra.

Los vietcong emprendieron la retirada. Estaban seguros de que en pocos instantes aquel lugar sería un infierno. Dos minutos más tarde se hicieron los primeros disparos de artillería para cazar a Mr. Charles. Cuando cesó el fuego de la artillería, los F-100 Super Sabre de la Fuerza Aérea pasaron como una estampida sobre nuestras cabezas y arrojaron su carga de napalm. Terminó la acción.

Ya tenía mi reportaje. Comenzaron a llegar los helicópteros de reaprovisionamiento, mientras los grupos de vanguardia perseguían al enemigo. Esperé a que un Huey vacío me llevase de regreso a Bien Hoa, y una hora más tarde, ya estaba en el despacho de *LIFE*, conmocionado, sucio y cubierto de sangre. Escribí el reportaje con la ayuda de tres brandys y de varias cervezas. La semana siguiente apareció publicado a cuatro planas. En la portada de ese número se hablaba de la obra musical *Hello Dolly* , que se había estrenado en la base de entrenamiento de Nha Trang precisamente al mismo tiempo que la Compañía B del 2.º Batallón, de la 503.ª, había hecho un recorrido por el infierno de Dante. Después la unidad me adoptó. Participé en una docena de operaciones con ellos, y siempre hicimos contacto con el enemigo. Más batallitas.

Tim Page

AMETRALLADORA LIGERA RDP



Calibre: 7,62 mm
Peso: 7,1 kg (descargada)
Longitud: 1 036 mm (total); 521 mm (cañón)
Alimentación: Cinta de 100 cartuchos
Cadencia máxima de tiro: Cíclico, 700 disparos por minuto
Velocidad inicial: 700 metros por segundo
Alzas: 1 000 m
Alcance eficaz máximo: 800 m

Graham Bingham

MATERIAL DE EMBOSCADA DEL VC

Los primeros vietcong utilizaron armas chinas y mortíferas improvisaciones para tender emboscadas al enemigo.

Los diseñadores de armas soviéticos, a tenor de la experiencia obtenida durante la Segunda Guerra Mundial, desarrollaron el cartucho intermedio M43 de 7,62 x 39 mm para ser empleado en un nuevo tipo de arma, el fusil de asalto.

La primera arma adoptada para disparar este nuevo cartucho fue la carabina Simonov SKS, una arma automática de actuación por gases y 10 disparos que parecía un fusil de cerrojo normal.

Equipada con una bayoneta plegable bajo la bocacha, la SKS estaba construida a conciencia. La madera laminada torneada y el acero pesado permitían a la carabina soportar un duro trato en el campo de batalla y el nuevo cartucho ofrecía mayor precisión y potencia hasta un alcance de 450 m, la distancia ideal en las emboscadas.

El Vietcong empleó con profusión una copia de la SKS durante los primeros años de la guerra de Vietnam, concretamente la carabina Tipo 56 china. Simple de utilizar y mantener, la robusta semiautomática Simonov fue posteriormente sustituida por el ubícuo y más compacto fusil de asalto Kalashnikov AK-47.

Otra arma de diseño soviético que encontró la forma de llegar a manos de la fuerza principal del Vietcong fue la ametralladora ligera automática RPD, introducida en servicio en los países del Pacto de Varsovia durante los años cincuenta como arma de apoyo de escuadra. La copia china Tipo 56 y la 56-1 de la RPD fueron muy apreciadas por el Vietcong y el EVN; livianas, sin complicaciones pero capaces de intenso fuego sostenido, las ametralladoras ligeras RPD eran ideales para un conflicto donde las acciones furtivas eran consideradas esenciales.

El problema de las cintas de municionamiento, que recogen suciedad o se enganchan en los obstáculos cercanos al arma, se solucionó al dotar a la RPD con un tambor de 100 cartuchos en el que se enrolla la cinta para permitir el empleo del arma en función móvil. La RPD puede ser utilizada por un sólo hombre en lugar de los dos que se necesitan para una M60 norteamericana.

La única cortapisa del diseño es que el mecanismo de actuación por toma de gases requerido para alimentarla con una cinta completamente cargada es propenso a las averías si la cinta se deteriora.

Otro problema potencial de la RPD es el peligro de sobrecalentamiento del tubo y las consiguientes interrupciones del arma. Dado que el tubo no puede cambiarse cuando está caliente, los tiradores del Vietcong habían de ser entrenados para disparar sólo en cortas ráfagas sin exceder nunca de 100 disparos por minuto durante una emboscada o combate. Para conseguir la deseada precisión en el campo de batalla, los tiradores habían de tolerar la vibración causada por el retroceso de la liviana RPD.

Una de las armas más macabras empleadas por el Vietcong eran las trampas explosivas (llamadas en inglés *booby traps*, literalmente "trampas para bobos").

Las granadas de artillería y bombas de aviación estadounidenses sin detonar proporcionaban unas 800 toneladas mensuales de explosivos con los que los vietcong eran capaces de crear toda una plétora de trampas mortíferas de control remoto. Utilizadas sobre todo por el impacto psicológico sobre los soldados estadounidenses, se colocaban normalmente en las carreteras y al paso de los convoyes.

Camera Press

Arriba: Guerrilleros vietcong manipulan un proyectil estadounidense.

CARABINA SIMONOV SKS

Calibre: 7,62 mm
Longitud: 1 020 mm
Peso: 3,86 kg
Actuación: Gases
Alimentación: Petaca de 10 cartuchos
Alzas: 1 000 m
Alcance eficaz máximo: 450 m
Velocidad inicial: 735 metros por segundo

Graham Bingham